

18
2ej

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

LA REVANCHA
DE
AGUSTÍN VERA



FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
COLEGIO DE LETRAS HISPÁNICAS

T E S I S
PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADO EN LENGUA Y LITERATURAS HISPÁNICAS
PRESENTA
MIRNA CATALINA MENEZ ROBLES

MÉXICO, D. F.

NOVIEMBRE 1986



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

I N D I C E

	PAG.
INTRODUCCION	
CAPITULO I	
BIOGRAFIA.....	3
CAPITULO II	
MARCO HISTORICO.....	5
CAPITULO III	
LA NOVELA DE LA REVOLUCION Y SU MOMENTO HISTORICO.....	27
CAPITULO IV	
ANALISIS LITERARIO DE LA NOVELA <u>LA REVANCHA</u>	38
CAPITULO V	
COMPARACION DE LA REVANCHA CON OTRAS SEIS NOVELAS DE SU EPOCA.....	80
BIBLIOGRAFIA.....	118

INTRODUCCION

Esta tesis es una obra de presentación de la novela La Revancha de Agustín Vera. Esta obra que nos ocupa es interesante ya que se puede encontrar de todo en ella, por ejemplo historia nacional, amor, odio, venganza y soledad.

Es una obra importante porque es el testimonio de un episodio trascendental en la vida de nuestro país, pero al mismo tiempo, es parte de una de las Bellas Artes como lo es la Literatura. A pesar de que no es reconocida como una gran novela de la revolución, es buena, aunque habría que recordar en este punto que los escritores de esa época no cuidaban tanto el estilo, sino sus vivencias, recuerdos y la transcripción de ellos. Sin embargo Agustín Vera logra conjuntar estas tres cosas, ya que La Revancha es interesante, amena y en momentos hasta angustiante; el autor consigue plasmar los cuadros e ideas de esa época con palabras idóneas para que lleguen directo al lector y sea lo más objetivo posible, aunque esto no lo logra ninguna novela revolucionaria ya que no sería novela, sino apuntes históricos.

La objetividad a la que hago referencia es difícil de lograrla porque siempre se llega a dos cosas: prime-

no a lo impresionista, puesto que el autor habla de lo que le afectó o impresionó profundamente; segundo a la parcialidad, ya que no se puede dar un juicio o una apreciación total de una acción tan grande y con tantas consecuencias como lo fue la Revolución Mexicana -aquí cabría el adagio popular que reza "uno habla de la feria según le vaya en ella".

Ahora hablaré de los puntos que tocaré en este trabajo.

En primer lugar tenemos una pequeña biografía del autor, para darnos cuenta de que clase de persona era y el por qué de su obra.

Segundo, el marco histórico revolucionario, punto muy importante para este género de novelas, ya que nos da el contexto en que se desarrolla la acción de la novela y une a la obra con la realidad.

Tercero, es un pequeño capítulo, donde se trata a la novela histórica y el por qué La Revancha entra en esta categoría literaria.

Cuarto, es el más importante porque es el análisis de La Revancha lo más detallado que me fue posible.

Quinto, es la comparación de la novela de Vera con otras seis obras de su época, en las cuales veremos los puntos cercanos y lejanos con respecto a ella.

CAPITULO 3

B I O G R A F I A

Agustín Vera nace el 22 de octubre de 1889 en la ciudad de Acámbaro (estado de Guanajuato), sus padres fueron don Valentín E. Vera y doña Dolores Vallejo de Vera. Hizo sus primeros estudios en la ciudad de Puebla, en la escuela del Convento Angelopolitano de San Luis Gonzaga, y posteriormente en Aguascalientes -donde la familia se había trasladado- bajo la dirección del profesor Eugenio Alcalá.

En 1900, cuando Agustín Vera tenía once años, su familia radicó en la ciudad de San Luis Potosí. Ahí -- continuó sus estudios con los profesores Bartolo Guandiola (quien fuera director de instrucción primaria del estado) y Santos Hernández Guevana. Ingresó finalmente al Instituto Científico y Literario, en donde siguió la carrera de Leyes. Se recibió de abogado el año 1914.

Fue compañero de Ramón López Velarde en el Instituto, amigo del poeta y crítico Jesús Zavala y formó parte de la juventud literaria potosina de su tiempo. Escribió versos, artículos; colaboró en los periódicos y revistas literarias; pero el teatro lo atrajo de un modo especial. Dejó una diez obras dramáticas, entre ellas: La vida rota, El humo de la gloria, La culpa de todos, -

Toda una vida, La mujer caída (todas comedias en tres-actos), El nahual (tragedia en tres tiempos), Como en los cuentos (comedia en dos actos), La cena de Margot (cuento en un acto), y Huelga (drama de la vida obrera en un acto).

A pesar de haber nacido en el estado de Guanajuato puede decirse que Agustín Vera consideraba a San Luis Potosí como su ciudad natal. Celebró con espíritu de hijo del estado, las leyendas y tradiciones potosinas, de los que publicó un volumen (San Luis Potosí) y dejó otro en manuscrito. Escribió también cuentos y novelas; de estas obras la más importante es sin duda La Revancha.

Después de recibirla, ocupó el cargo de juez y llegó a ser magistrado del Tribunal Supremo de Justicia del Estado. En la Universidad de San Luis Potosí fue profesor de Derecho Internacional Privado (en la facultad de Leyes) y de Literatura Preceptiva. La ciudad de San Luis Potosí ha premiado el interés que le demostró este distinguido hijo adoptivo, dándole nombre a una de las calles del antiguo barrio de Tequisquiapan.

Agustín Vera muere en la ciudad de San Luis Potosí el 13 de mayo de 1946.

C A P I T U L O 33

MARCO HISTÓRICO

Para iniciar el marco histórico esbozaré el porqué del manantial que da lugar a la revolución; ya que esto es importante, porque hay que situar el lugar, el tiempo y las condiciones, todo lo más exacto posible para poder entender la obra que se quiere estudiar, puesto que todo tiene una razón de ser.

El resultado es fácil de sacar en claro, si entramos un poco en la vida porfiriana; pero no en la vida que siempre nos han contado, esa de gran suntuosidad europea que estaba totalmente fuera de la realidad nacional del momento, ya que la realidad era verdaderamente deprimente e indigna, puesto que todavía se seguía usando una forma casi esclavizante, o mejor dicho totalmente esclavizante, que era la hacienda, en este lugar la gente pasaba toda su vida, y no sólo su vida sino la de su descendencia también; los peones estaban endeudados con el hacendado, situación que este último usaba como mejor le convenía, al grado de tener derecho sobre las personas que "trabajaban" para él, sin importar que fueran niños, hombres o mujeres; el cuadro del abuso se ve muy claro en la novela -que es la parte medular de este trabajo- La Revancha, puesto que el abuso del hacendado sobre la mujer de uno de sus hombres da motivo a una de las venganzas de la obra.

En la obra de Agustín Vera se muestra que las condiciones de vida en la provincia mexicana en tiempos -- del porfiriato eran sumamente precarias; el pueblo no -- tenía tierras propias para cultivar, estaban económicamente comprometidos con el hacendado de por vida por medio de las tiendas de raya, en las cuales les daban todas las cosas contadas, menos el pulque, que era necesario para mantenerles el vicio que los hacía tan dependientes del patrón. Todo esto da como resultado una --- gran pobreza tanto externa como interna; trataré de parafrasear lo anterior: la pobreza externa era consecuencia de todo lo anteriormente expuesto y la pobreza interna se refleja en la sumisión de la gente frente a los hacendados, dejando que estos últimos decidan todo por --- ellos, sin tener ninguna responsabilidad más que la de sobrevivir, de ser serviles al patrón sin tomar nunca -- una decisión en su vida, sin tomar una iniciativa propia para hacer algo; en fin, la dependencia total al grado de sentirse desprotegidos e inseguros si eran corridos de la hacienda que por años había sido su hogar, al --- igual que el de sus padres, sus abuelos, su chozno.

Todo lo anterior hace que se inicie la lucha armada contra el vetusto régimen de don Porfirio Díaz. Así, el 5 de octubre el señor Madero proclama el Plan de San Luis, en el cual no se acepta la reelección de Díaz y -- nace la NO REELECCION. Hace un llamado al pueblo para --

que se levante en armas el día 20 de noviembre de 1910. Con esto Madero gana el poder tras violentos combates, pero aún quedan dos facciones porfirianas, la de Ber--- nando Reyes y la de Félix Díaz, éstas se rebelan en con--- tra del señor Francisco Ignacio Madero, lo que ocasionó que los revolucionarios le exigieran más energía en sus acciones al presidente, petición que llevó al pie de la letra, ya que las dos facciones antes citadas termina--- ron uniéndose para acabar con el señor Madero; objetivo que lograron durante el periodo denominado la Decena --- Trágica. Por supuesto, que el reyismo y el felicismo --- finalmente sucumbió frente a los revolucionarios; pero --- estos porfiristas dejaron huella en Victoriano Huerta, --- al cual le fomentaron el resentimiento contra el presi--- dente Madero que hizo un movimiento apoyado por gente --- de dinero, sin asesinatos y sin estar en contra de la --- iglesia, pero a pesar de eso fue horriblemente traicio--- nado.

Pues bien, mientras era tomada a sangre y fuego la Ciudadela por los porfiristas, el presidente iba a Pala--- cio Nacional cuando se detuvo frente al Palacio de Be--- llas Antes para nombrar a Victoriano Huerta comandante --- militar; este último además de tomar medidas contra Re--- yes y Díaz, entró en pláticas con Félix Díaz, después --- de esta entrevista Huerta traicionó a Madero. Y el 17 --- de febrero los sublevados tomaron preso al señor presi---

dente Francisco J. Madero y al vicepresidente José Ma-
rta Pino Suárez.

Otros acontecimientos que tuvo que afrontar Madero fue el descontento y la antipatía que le tenía el gobierno de los Estados Unidos de Norteamérica al grado de amenazarlo con una intervención armada si no renunciaba a su puesto. El embajador de los Estados Unidos estaba enterado de cuanto sucedía en el país y sobre todo de todos y cada uno de los movimientos del "señor" Huerta, es por esta razón que se entera de la aprehensión del presidente y vicepresidente, así que inmediatamente informa de los hechos a Félix Díaz y es el propio embajador norteamericano Henry Lane Wilson el que propone a Díaz y a Huerta el domicilio de la embajada para que lleguen a un trato. De estas pláticas salió el Pacto de la Ciudadela, en el cual se desconocía al gobierno de Madero y que Huerta se hiciera cargo del poder ejecutivo provisionalmente antes de setenta y dos horas, integrando su gabinete con reyesistas y felicistas como era de suponerse.

Al termino de la Decena Trágica en febrero de 1913 toda la población pensó que volvería la calma a la República. Pero sucedió todo lo contrario, cuando subió Huerta al poder, su gobierno fue una auténtica distaduna, puesto que utilizó su poder para sus persecuciones y arrestos, no hubo libertad de prensa, así que cual---

quien medio de comunicaci3n que no estuviera de acuerdo con sus dictámenes era clausurado. Por supuesto que la gente m1s perseguida por el r3gimen huentista fueron -- los diputados revolucionarios y algunos de estos fueron asesinados, como el diputado Belisario Dom3nguez. Con to do lo anterior Huerta logr3 llegar a las elecciones sin que nadie se antepusiera, deshizo el Congreso de la --- Uni3n y la ciudadan3a estaba aterrORIZADA con todo lo - que Huerta hab3a hecho y segu3a planeando hacer una vez que fuera electo como presidente de la rep3blica. Esta dictadura fue el resultado de lo que le metieron en la _ cabeza a Huerta los porfiristas Reyes y D3az; esta ola _ sangrienta que sufri3 el pa3s y que empez3 a gestar la _ "venganza nacional", como dir3a el autor Ruthenford so bre todo en el norte del pa3s.

Pero mientras esto suced3a en la pol3tica ¿qu3 es lo que pasaba con la gente de la sociedad capitalina y la poblaci3n provinciana? Pues lo que suced3a en la ca pital era que se hab3a creado lo que se llam3 la "high- life", las se3oritas de las mejores familias capitalinas que eran las que integraban esta 3lite, empezaban a ame ricanizar todas las cosas y hasta sus nombres como un - detalle de buen gusto; continuaban las grandes fiestas, las alhajas, las pieles, en fin una gran suntuosidad. - Pienso que lo hac3an para olvidarse y no darle la verda dera importancia que ten3a el movimiento revolucionario

del cual tenían noticias, pero lo ignoraban concientemente; situación que no tardó en cambiar, puesto que en el interior del país la guerra se recrudecía cada vez más, mucha gente de provincia buscó refugio en la Ciudad de México, esta migración hizo que el nivel socio-económico bajara considerablemente.

En provincia la situación era verdaderamente angustiante, especialmente porque Huerta había institucionalizado la leva (que consistía en llegar a una población y llevarse a todos los muchachos para enrolarse en el ejército); la leva era una medida lógica porque Huerta había recibido al ejército porfirista con pocos hombres y mal armados, y era el único camino que tenía para aumentarlo, aunque esto era una arma de dos filos, ya que como se llevaban a la gente por la fuerza no tenían un verdadero motivo para defender los ideales de Huerta, sino todo lo contrario, sólo pensaban en la manera de desertar y vengarse de los federales; otra cosa era que como se los llevaban sin su consentimiento, sus mujeres y niños se iban con sus hombres, esto ocasionaba indisciplina y poco rendimiento en la batalla.

Durante el régimen huertista no se hizo nada en el terreno obrero-patronal, se hicieron iniciativas de ley con algunos logros como quitar las tiendas de raya, el pago de salario en dinero constante y sonante, el mejoramiento de las condiciones de trabajo de las mujeres y

niños, y por supuesto el reconocimiento de los sindicatos como el del (COM) Casa del Obrero Mundial, pero como los obreros exigían "demasiado", tan solo jornadas de ocho horas de trabajo y seis días de labores, fue claudurada la C O M el 27 de mayo de 1914, debo de aclarar que para esta fecha ya había sido redactado el Plan de Guadalupe por don Venustiano Carranza que empezaba a hacerle la vida imposible a Huerta desde 1913, en este plan se desconoce a Huerta como presidente de la república.

Ahora vayamos a ver la revolución nortea ya que es la que más nos interesa, dado que La Revancha se desenvuelve en el norte del país. Y digo la revolución nortea porque es muy diferente a la revolución sureña comandada por Emiliano Zapata y que tuvo fines totalmente agraristas, situación que se nota en cada una de las partes del Plan de Ayala.

La revolución nortea dirigida por el gobernador del estado de Coahuila, don Venustiano Carranza. La revolución del señor Carranza es de raíz diferente a la zapatista, por el tipo de vida que se llevaba en el norte, que eran intrínsecamente estados ganaderos, por esta razón los hacendados le daban a la gente además de trabajo, caballo, casa y rifle ya que tenían una guerra común contra los apaches, que pasaban la frontera para hacer cuanta tropelia se les antojaba. Como esta pobla-

ción andaba de hacienda en hacienda, era una población móvil, acostumbrada a tomar decisiones propias, a ser gente aguerrida, audaz, astuta y sobre todo por la misma movilidad que tenían- conocían cada palmo del terreno nortero; situación que les dio gran ventaja a los revolucionarios sobre los federales y tiempo después a Villa sobre los norteamericanos. Por todos los atributos antes mencionados la revolución nortera fue la gran preocupación del régimen huertista.

La revolución encabezada por Venustiano Carranza, que se nombró Primer Jefe del Ejército Revolucionario, dividió al territorio del norte de la república en tres partes con sus respectivos generales: para la división del occidente el general Alvaro Obregón; la división del norte -que era la parte central- el comandante era Francisco Villa (Donato Arango) y la oriental comandada por el general Pablo González. Los generales Obregón y Villa eran militares y estrategas natos, aunque este último era arrebatado e impetuoso a diferencia de González que era un militar de carrera, pero no era tan brillante como los dos anteriores, aquí cabe señalar que Pablo González era uno de los favoritos de Carranza.

Para 1914 algunos constitucionalistas como Lucio Blanco, Cándido Aguilar, Cesáreo Castro y otros obtuvieron Monclova, San Luis Potosí, Monterrey, Tampico y Que

rétaro; y es en esta última ciudad donde se reunieron con Alvaro Obregón que fue ganando terreno por el pacífico. A mediados de 1914 corren los federales a Guadalajara. Dos de las tres divisiones se encontraron en Querétaro y que la comandada por Villa se encontraba en Torreón.

Me gustaría aclarar en este punto que no solamente peleaban las tres grandes divisiones del norte; sino que también lo hacían pequeñas guerrillas que daban una enconada lucha, como lo hacen los personajes de La Revancha, que mucho apoyaron el gran movimiento armado y que a pesar de ser grupos desordenados, mal armados, sin tener sus metas bien claras suplían sus deficiencias con una fiera lucha, con gran resistencia y conocimiento del terreno; además que la gente del norte tenía gran contacto con las poblaciones sureñas de los Estados Unidos de donde provenían las armas de los villistas, otra arma que usaban los de la División del Norte era el ferrocarril y esto es muy importante porque es la primera revolución del siglo XX (La Revolución Mexicana) se utilizó lo más moderno en locomoción que era el ferrocarril, también fue la primera en utilizar un aeroplano en el combate, esto sucedió durante la toma de Zacatecas por parte de Pancho Villa.

Pero mientras los nortehños viajaban en sus locomotoras, los zapatistas tenían rodeada a la Ciudad de Mé-

xico, Huerta se ve perdido y deja su nombramiento a Francisco S. Carbajal, que fue marioneta de Victoriano Huerta. Carranza le pide a Carbajal que decline la presidencia y se rinda al general constitucionalista más cercano a la Ciudad de México, éste era Obregón.

El presidente interino Francisco S. Carbajal cedió todo el 13 de agosto de 1914 y para el 20 de agosto de ese mismo año entraron los constitucionalistas a la Ciudad de México encabezados por Venustiano Carranza.

Pero la vida de la capital seguía de mal en peor, la gente más pobre y por supuesto a estas alturas ya no había gente de la "high-life" huertista, había escasez, enfermedades, la vida de la ciudad se detenía poco a poco hasta quedar casi estática y suspendida a todos estos horrores que trae consigo una guerra.

Los tres grandes jefes de la revolución fueron: Carranza, Villa y Zapata. Los tres diferentes en todos aspectos y por lo tanto en objetivos, intereses y formas de hacer las cosas; por esta razón se empezaron a dividir antes de terminar con su enemigo común. A mi forma de ver lo que sucedió es que todos desconfiaban de que el otro se fuera a quedar con el poder total, pero era difícil que un Villa o un Zapata llegaran a la ciudad, ya que ésta siempre se les impone a los provincianos, era como el monstruo de las siete cabezas que se tragaba a la gente, pero ese gran monstruo se tuvo que doblegar

ante los jefes revolucionarios; mientras esto sucedía - los caudillos se dejaron mimar por las comodidades de - la gran ciudad.

Tiempo después se llegó a un acuerdo que decía que cuando Carranza llegara a la ciudad lo primero que haría sería integrar una junta consultiva del gobierno, asumir la presidencia interina, convocar a una convención de - delegados del Ejército Constitucionalista uno por cada - mil hombres, la cual se encargaría de fijar la fecha de las elecciones, formular el programa de gobierno y tratar los asuntos generales.

Lo cierto es que ninguno de los dos -Francisco Villa y Carranza- lo respetaron, ya que Carranza le impidió el paso a Villa hacia la Ciudad de México y Villa - por su parte reclutaba gente y compraba armas y caballos.

Pienso que la separación de Villa y Carranza se empezó a dar cuando Villa desobedeció las órdenes de Carranza de no atacar la ciudad de Zacatecas y que en lugar de Villa fuera Pánfilo Natera quien lo hiciera, Villa se siente desplazado de lo que siente como un derecho bien ganado y desobedeciendo se lanza sobre Zacatecas, ganando un punto muy importante para los constitucionalistas para llegar a la Ciudad de México. Pero el - hecho que dio pie para que el asunto se hiciera francamente abierto entre los dos jefes revolucionarios, Villa y Carranza, fue el problema en el estado de Sonora en ---

el cual Maytorena fue proclamado la autoridad militar, esta proclama fue hecha por los indios yaquis y la guarnición de Navojoa. Maytorena atacaba ciudades fronterizas y contaba con el apoyo de Villa. Para evitar un rompimiento entre Villa y Carranza, Obregón va a tratar de llegar a un acuerdo con el Centauro del Norte. Este acuerdo era mandar a Calles, que estaba al amdo de los militares que custodiaban las ciudades fronterizas a Chihuahua y sustituir a Maytorena por Juan Carbajal. Pero a pesar de eso siguieron las hostilidades en el gobierno de Sonora y Villa volvió a darle apoyo a Maytorena, Obregón vuelve a tratar de poner paz, pero no lo logra.

Carranza, al mismo tiempo que todo esto sucedía, giraba órdenes para que el ejército de Francisco Villa no llegara a la Ciudad de México, que como ya lo mencioné era algo muy impresionante para Villa y no lo hubiera hecho, el caso era que por todas las cuestiones antes mencionadas se desencadena la guerra entre carrancistas y villistas.

Así que desde septiembre de 1914, mes en que tuvo lugar el rompimiento entre los dos jefes, hasta noviembre, Villa se mantuvo con todas sus fuerzas militares, que estaban formadas por un gran contingente muy bien armado, en las cercanías de Aguascalientes; mientras que Carranza se encontraba en la Ciudad de México con

muy pocas fuerzas militares y viendo como vivían los capitalinos en la miseria, la escasez, las epidemias, saqueos, etc. La cercanía de Villa a la ciudad de Aguascalientes, era totalmente intencionada, puesto que ese era el lugar que se había escogido para la reunión de los principales jefes revolucionarios, aunque se debía decir que ninguno de ellos se paró por la Convención de Aguascalientes, pero todos, mandaron sus representantes a ésta. Los acuerdos a que se llegaron no fueron muy favorables para los jefes revolucionarios, ya que entre otras cosas se acordó quitarles sus puestos a Villa como jefe de la División del Norte, a Venustiano Carranza como presidente y Primer Jefe del Ejército Constitucionalista, con respecto a Zapata no se pudo acordar nada porque su posición se discutiría cuando este jefe mandara representante a la convención, y el acuerdo sobre los problemas en Sonora fue destituir a Maytonena.

En esta convención se eligió Eulalio Gutiérrez como presidente de la República, quien después nombró a Villa para que comandara las fuerzas militares que sofocarían la insurrección de Carranza. Es de esta manera que Carranza deja la Ciudad de México y se refugia en el Puerto de Veracruz, donde instala su gobierno provisional, obviamente que este jefe no aceptó los acuerdos de la convención y además puso condiciones para irse --

de México, una de ellas fue que expatriaran a él pero -
junto con Villa y el caudillo del sur Zapata.

El presidente Eulalio González fue una marioneta -
de Villa e integró su gabinete con villista como Vascon
celos, Robles, Villanreal, Lucio Blanco y zapatistas co
mo Palafox y Rodrigo Gómez; pero estos no pudieron evi-
tar todos los acontecimientos criminales durante su pe-
riodo. Como todo iba de mal en peor, Eulalio Gutiérrez,
desesperado, busca ayuda en Obregón, esto molesta tremen-
damente a Villa al grado de venir a la Ciudad de México
con la intención de matar al presidente, pero no sucedió
nada y al final salieron de la capital los dos, Villa
hacia el norte y Gutiérrez rumbo a San Luis Potosí. To-
do esto acontece durante el año de 1915.

Pero veamos que sucede ese mismo año en el terreno
intelectual del país. Es en este año cuando surge una -
generación de intelectuales, pero lógicamente todos --
ellos tienen un antecedente, que en este caso es tan só-
lo cronológico, y no porque hayan sido sus maestros. --
Estos antecesores son las personas que nacieron en los -
años ochentas del siglo pasado y por los años 1913-1914
fundaron el Ateneo de la Juventud con gentes como Henrí-
quez Ureña, escritor dominicano; Antonio Caso, abogado;
y el que fuera después uno de los grandes escritores y-
pensadores de todos los tiempos, Alfonso Reyes. Los --
miembros de esta generación no se unieron a los revolu-

de México, una de ellas fue que expatriaran a él pero -
junto con Villa y el caudillo del sur Zapata.

El presidente Eulalio González fue una marioneta -
de Villa e integró su gabinete con villista como Vascon
celos, Robles, Villarreal, Lucio Blanco y zapatistas co
mo Palafox y Rodrigo Gómez; pero estos no pudieron evi-
tar todos los acontecimientos criminales durante su pe-
riodo. Como todo iba de mal en peor, Eulalio Gutiérrez,
desesperado, busca ayuda en Obregón, esto molesta tremen-
damente a Villa al grado de venir a la Ciudad de México
con la intención de matar al presidente, pero no sucedió
nada y al final salieron de la capital los dos, Villa
hacia el norte y Gutiérrez rumbo a San Luis Potosí. To-
do esto acontece durante el año de 1915.

Pero veamos que sucede ese mismo año en el terreno
intelectual del país. Es en este año cuando surge una -
generación de intelectuales, pero lógicamente todos --
ellos tienen un antecedente, que en este caso es tan só-
lo cronológico, y no porque hayan sido sus maestros. --
Estos antecesores son las personas que nacieron en los -
años ochentas del siglo pasado y por los años 1913-1914
fundaron el Ateneo de la Juventud con gentes como Henrí-
quez Ureña, escritor dominicano; Antonio Caso, abogado;
y el que fuera después uno de los grandes escritores y -
pensadores de todos los tiempos, Alfonso Reyes. Los --
miembros de esta generación no se unieron a los revolu-

cionarios, pienso que esta es la razón por la cual los libros de Historia de la Revolución Mexicana no los mencionan o lo hacen de una manera muy superficial, siendo que gracias a estos intelectuales con pensamiento universalista tenemos un gran bagaje cultural. Muchos de ellos salieron del país por diversas causas, así que por lo tanto la generación de 1915 no tuvo contacto directo con ellos, pero les dejaron un legado en el terreno de la docencia, ya que la mayoría de los del Ateneo dejaron vacantes sus puestos de catedráticos en diferentes instituciones, es de esta forma que reciben una herencia político-académica y tuvieron que enfrentar una realidad de verse como maestros de la noche a la mañana, porque de no haberlo hecho, todo el trabajo intelectual de los ateneístas se tambaleaba con la revolución.

Entre los integrantes de la generación de 1915 se encuentran: Antonio Caso, Julio Torri, Daniel Cosío Villagas, José Vasconcelos, Gómez Morán, Lombardo Toledano, Vázquez del Mercado, Castro Leal y Toussaint; todos ellos no sólo tomaban en cuenta el aspecto cultural, sino toda la problemática socio-política que estaba viviendo el país. El maestro Antonio Caso, que muy joven se convierte en catedrático, daba conferencias y entre sus oyentes se encontraban además de los miembros de la generación de 1915, a Saturnino Herrán, López Velarde y González Martínez.

Un año después en 1916, Castro Leal y Vázquez del Mercado deciden fundar una nueva sociedad cultural con el fin de extender la cultura entre la gente de la Universidad de México, para ello se firmó un acta por sus fundadores: Castro Leal, Vázquez del Mercado, Lombardo Toledano, Gómez Morán, Olea y Leyva, Alfonso Caso y Moreno Baca.

Para 1917 los fundadores de esta nueva sociedad, -- también llamados los siete sabios -- que eran anticarrancistas -- se dieron cuenta que la revolución había pasado del plano armado, tumultuoso y sangriento al ideológico -- que era mejor manejado por ellos --, trataron de -- dar una racionalización al movimiento armado -- aunque -- creo que nadie por más sabio que sea puede dar una razón congruente del por qué muere tanta gente inocente, que a fin de cuentas no se enteró de la causa de la revuelta armada y se quedó igual o peor que antes de ella.

Ahora presentaré lo que sucedía en ese año en la sociedad. La mayor parte de esa sociedad estaba formada en su mayoría por burócratas, que representaban a la clase media, éstos luchaban con todas sus fuerzas para no sucumbir, al grado de llegar hacer trabajos que les correspondían a la gente pobre, como lo era vender leña, alcóhol y otras muchas cosas, estas mercancías eran vendidas por todos los rincones de esta ciudad, sin importar el tipo de barrio.

Tal vez algunos de estos burócratas jamás hubieran ido a esos barrios paupérrimos de esta discordante "Ciudad de los Palacios", como dicen que la llamó Humboldt, - de no ser por la situación que se vivía en el país.

Y con respecto a las clases bajas realmente no había habido gran diferencia entre su vida del pasado y - la de ese momento, aunque creo que se sentían mejor, -- tan sólo por ver que los "rotos y perfumados" estaban - peor que ellos, ya que los pobres estaban acostumbrados a las estrecheces, en cambio los de la clase media habían venido a menos y por lo tanto no estaban acostum-- brados a esa vida llena de carencias.

Mientras esto sucedía en la ciudad, en la provincia, para ser más exacta en Trinidad y León, se enfrentaban Villa y Carranza, esta lucha dio como resultado la de-- rrota de la División del Norte, a ese triunfo carrancista siguieron varias victorias por el norte del país.

Con respecto a la situación monetaria era un verdado dero caos, porque cada jefe revolucionario emitía sus - propios billetes pero sin tener un respaldo monetario - en un banco; el caso era que Carranza hacía sus propios billetes y Villa los suyos, pero el problema no era pa-- ra ellos sino para la población, dado que si ganaba una población Carranza, en ese lugar valían sus billetes y - los de Villa no y viceversa; esto trajo consigo otras - muchas cosas como la fuga de capitales, el cierre de --

los comercios, las tierras de cultivo estaban abandonadas por falta de inversión y algo que llega hasta nuestros días, la inflación. Fue de esta manera que pasaron cinco años.

Otras de las cosas que sucedía en esta época era el maltrato que sufrían los españoles, porque los villistas no los podían ver, en parte por la reputación que se habían ganado de avarientos y hambreadores, puesto que en su mayoría eran dueños de tiendas de abarrotes y como tenían una posición bastante aceptable estaban en contra de los revolucionarios, ya que veían la pérdida de toda una vida de trabajo. Villa era un mortal enemigo de los españoles por todo lo anteriormente dicho, al punto de que cuando el Centauro del Norte conquistaba una nueva población, una de las primeras medidas que tomaba era expulsar a los españoles de ese lugar. Esta situación se ve muy clara en La Revancha cuando los revolucionarios llegan a la hacienda, "La Providencia", y en ella se encuentran a un español, Rufino, que es un pequeño productor de vino, que al final de la obra se queda sin nada y se va del país, al igual que muchos lo hicieron en esa época. En la historia de la Ciudad de México, entre los años 1914 y 1915, se les acusó a estos españoles de esconder las mercancías y fueron fuertemente maltratados, humillados y hasta obligados a barrer las calles de la ciudad.

En el aspecto agrario los nortehños querían deshacer latifundios con el fin de hacer pequeñas propiedades y no como en el sur que se pensaba hacer de los latifundios propiedades comunales; otra diferencia es que la gente del norte del país tenía una gran iniciativa y todas las demás cualidades que antes mencioné, con ellas cualquier hombre era capaz de trabajar un pedazo de tierra y cuidar animales; en cambio en el sur con los ingenios azucareros la gente estaba más sometida, siempre había estado bajo las órdenes del encargado del ingenio y que era la única persona que podía tomar decisiones.

Por el año 1914 cuando Venustiano Carranza le aumentó algunas mejoras al Plan de Guadalupe como: el matrimonio, ver que la clase obrera tuviera mejores condiciones de vida, la explotación de tierras y el reparto de éstas para que la gente que se había ido a la "bola" y que había dejado todo por seguir sus "ideales" -ideales que nadie explicó nunca y ellos jamás supieron a ciencia cierta-, recibieran el pago justo a todas sus luchas y penurias. También ese mismo año, vuelve abrir la Casa del Obrero Mundial.

Gracias a todas estas luchas se crean nuevos artículos en la Constitución de 1917 como lo son el 27 y el 123.

Ahora veamos la cara internacional de la revolución, las intromisiones y problemas con el país del norte, ya

que el presidente Wilson continuó metiéndose en asuntos que no eran de su incumbencia, por eso en 1914 y 1917 - seguían entrando tropas de los Estados Unidos a nuestro país, mas el 5 de febrero de 1917 el país invason reconoce al gobierno de Carranza, esta decisión molestó muchísimo a Villa, ya que se sintió traicionado por el -- país que le había ayudado en un principio de la lucha. - Pero al darse cuenta Villa que los Estados Unidos habían aceptado abiertamente a Carranza como Jefe del Ejecutivo -esto hace que mucha gente dé el "chaquetazo", que - cambiaran de bando- Villa volvió sobre los mismos pasos que llevó en su juventud, el de ser un bandolero -esta es la manera en que Rafael F. Muñoz nos lo describe en su obra ¡Vámonos con Pancho Villa!-, es en esta época - en que Villa hace una incursión muy famosa en territorio norteamericano a la ciudad de Columbus, Nuevo México, lógicamente esto ocasiona una expedición punitiva - al territorio mexicano. La expedición punitiva estuvo - al mando del general Pershing, incursión que fue reprobada por el gobierno mexicano y estuvo a punto de desatarse una guerra entre los dos países. Como ya mencioné el gobierno norteamericano reconoce a Venustiano Carranza como presidente el 5 de febrero de 1917, fecha muy - significativa para todos los mexicanos, puesto que es - cuando se expide la Constitución de 1917, la cual nos - rige hasta nuestros días.

Este año de 1917 fue lleno de acontecimientos, pues también es electo Venustiano Carranza como presidente - constitucional de la República Mexicana. A mediados de ese año se empezaron a agudizar los lastres de la revolución, como lo era el caos completo en todas las esferas; la destrucción de los campos, de las vías de comunicación y en las ciudades; las enfermedades; la falta de alimentos, de dinero y por supuesto empezó a enriquecerse y a subir la gente que antes de la revolución había sido un pobre campesino y que en periodo constitucional empezó a llegar a buenos puestos en la política y por lo tanto en la sociedad -pienso que simplemente cambiaron los nombres de aquella "high-life" huerista por la sociedad carrancista-. Hombres que cambiaron el sombrero ranchero por el de ala ancha, el campo por la ciudad, en fin su vida cambió radicalmente. Esta misma situación la vive uno de los personajes de La Revancha, que durante la revolución era un simple campesino llamado Abundio y durante el periodo constitucional es el general Guerrero.

En el año 1918 Carranza estaba en su momento más brillante, pero un año después Obregón empezó a ganar - votos a su favor y Carranza los empezó a perder; con esto y la rebelión de Agua Prieta, Carranza tuvo que irse de la capital; transcurrió el año 1920.

La causa de esta abalancha de datos ante expuestos es que son necesarios para darnos, lo más exacto posible, una referencia histórica-política-social que enmarca a la obra que da origen a este trabajo, La Revancha.

Estos datos son importantes porque la novela de Agustín Vera se desarrolla entre datos verídicos y ficticios y que la mayoría de las veces los hechos reales dan pie a que se desencadenen los literarios o en un momento dado estos acontecimientos ayudan a los personajes de la obra. Además es muy interesante ver cómo se entrelazan los hechos reales y ficticios y que pueden dar como resultado una historia creíble, interesante y ligada a la turbulenta época de la Revolución Mexicana.

Algo interesante de la mayoría de las novelas revolucionarias -a diferencia de los libros de historia que se limitan a dar datos y más datos- es que a pesar de lo violento del momento histórico los autores no dejan a un lado los sentimientos que aún afloraban en su gente y los retrataban en estas obras testimoniales, ya que el rumbo de los acontecimientos históricos cambió su vida para la mayor parte de la población; por supuesto que entre estas personas se cuentan a los escritores que no pudieron sustraerse a la revolución.

CAPITULO 333

LA NOVELA DE LA REVOLUCION Y SU MOMENTO HISTORICO

La relación entre la literatura y la historia es básica, ya que muchas de las novelas de la revolución se fundamentan en la historia verdadera.

Determinados acontecimientos históricos hacen que surja cierto tipo de literatura. Por ejemplo una cierta clase social reflejará en su literatura relajamiento de ciertos problemas que afectan a la mayoría del pueblo, pero no a esta clase social; en cambio denotarán otros problemas que afectan directamente a su mundillo.

Esto es justamente lo que sucedió con la novela de la revolución, puesto que fue un hecho que arrazó con todas las clases sociales del país y que no se pudieron sustraer a ese gran vendaval que lo sacudió todo. Al respecto Perus dice lo siguiente:

"...crisis de la vfa oligárquica" local del desarrollo del capitalismo, con irrupción de los sectores populares y las capas medias en la escena política; en el caso de la "novela social" del periodo 1910-1950." (1).

Lo anterior significa que la producción literaria de fines de la época de Porfirio Díaz, nos habla de un régimen vetusto que va en decadencia y se vislumbra otro que viene empujando muy fuerte.

El porfiriato dio una literatura que era un reflejo fiel de la sociedad y cultura de la época; un gran afrancesamiento, refinamiento, oropel, etc.; pero por supuesto sólo reflejaba a una capa bien definida y limitada de la sociedad de México, que lógicamente era la que manejaba la "cultura" del momento.

Esto mismo sucedió con la novela de la revolución que trató reflejar la situación histórico-política-social del país de una manera objetiva aunque muchas veces cayó en lo subjetivo, por los mismos acontecimientos, ya que aparentemente eran muy obvios, pero estaban en juego muchas cosas subjetivas como lo son: el dolor, el rencor, el amor, etc., cualquiera de los sentimientos que para los demás puedan ser bien subjetivos o abstractos, pero que para la persona que los está sintiendo y relatando son muy objetivos y válidos.

Los autores que pertenecen a la novela de la revolución pienso que trataron de plasmar las imágenes e ideas que se manejaban en ese preciso momento y tal vez será correcto decir que lo hicieron sin pensar en la posteridad, sino únicamente en el dasahoho del asfixiante momento revolucionario.

Por supuesto que el tránsito de un momento histórico a otro es muy fuerte emocionalmente para cualquier gente, pero los intelectuales son personas extremadamente sensibles que obviamente les afectó más este choque tan violento que hubo en los primeros años de este siglo.

Y con respecto a la sensibilidad, el literato tiene que darnos una realidad, aunque ésta sea parcial, puesto que sólo habla de la parte que le toca vivir; esto se puede considerar algo muy subjetivo desde el punto de vista del lector, ya que no vivió ese hecho histórico, pero será muy objetivo para el autor puesto que estuvo presente en ese pedazo de historia.

También en este periodo - el de la novela de la revolución - el autor no huye de la realidad, sino por el contrario, la enfrenta fuerte, cruda, abiertamente y no niega las grandes influencias externas que casi lo obligan a producir su obra literaria, y tratará en ella de todo lo que conforma la sociedad que lo rodea y será plasmado por medio de imágenes, ideas y representaciones, tomando como herramientas a la palabra escrita y hablada tratando de llegar a la mayor objetividad posible en su narración - que como ya mencioné es en cierta forma subjetiva-.

Sin embargo no hay que olvidar que el representar ideas e imágenes es el resultado de una ideología que da cierto carácter a la novela y que en este caso es cien por ciento social, por lo tanto la obra literaria trata de reconstruir la realidad; además sucede una situación bien curiosa, porque en la literatura -so- bre todo la de carácter social- no nos habla de cosas sin importancia, sino que trata del preciso momento del choque histórico - que es el que impresiona al literato y se detiene para escribirlo.

Como ya lo mencioné en el capítulo referente a lo histórico, donde hablo sobre la realidad de esa época y la transformación que se da, ya que pasa de ser una sociedad que raya en la esclavitud y vive adetargada a ser una realidad de luchas entre grupos de la misma sociedad -conservadores contra liberales, levantamientos de los campesinos en contra de los hacendados, etc;- pero se dan dos vertientes, una en el campo y la otra en la ciudad. En la primera se sitúan los grandes hacendados, con pretensiones capitalistas frente a los campesinos que iban rumbo al proletariado -como lo veremos en las novelas de Sarquís y Mancisidor-. Y la segunda en las grandes ciudades en donde se ve la lucha entre la clase media y la clase media baja en contra de los grandes capitales.

Sin embargo, hay que tener presente que todas estas luchas tan sólo son un paso hacia otro modo de vida radicalmente diferente; quiere decir que se iba sobre un franco desarrollo al capitalismo, que da fin a un poder oligárquico que estaba basado en el poder capitalista, tanto de comerciantes extranjeros como nacionales. Esto da como resultado una dependencia externa del país y se llega al cosmopolitanismo, que lógicamente se refleja en el terreno ideológico y por lo tanto no se acepta absolutamente nada que toque cualquier tópico nacional. Esto redundará en una europeización.

Pero ahora veamos que sucede con la literatura y la cultura en general, poco antes de que aparezca la Novela de la Revolución.

Lo que sucede es que España pierde sus propiedades en América como Cuba y Puerto Rico y en Asia las Filipinas, con todo ello pierde poder social y político y Francia se convierte en la cabeza del mundo cultural de la época.

El comercio que se mantiene con Francia es muy activo y los escritores tienen gran contacto con el mundo europeo. Mas sin embargo el mundo que están reflejando los escritores de la época -la porfiriana- es el mundo de unos cuantos, no el de la mayoría de la población mexicana que vive en condiciones infrahumanas.

Sin embargo esta forma de vida no podía durar siempre -aunque sí duró por lo menos dos generaciones de mexicanos-. Y es en un hecho histórico tan trascendental como la Revolución Mexicana el que da pauta para romper con todo aquel "cosmopolitismo" -por no decir indiferencia hacia la problemática nacional y responde a un afán de nacionalismo, necesidad de relatar toda la angustia y el desprecio que vivía la clase baja en esos momentos, los últimos años del porfiriato, y que tanta injusticia tenía que dar como consecuencia el estallido violento de una masa aturdida de hambre, marginación, malos tratos, etc.,

La actitud del escritor de la Novela de la Revolución es de compromiso con el hecho histórico y con su gente; con esto quiero decir que ellos eran los más idóneos para plasmar todo lo que la masa sentía, ya que por lo regular las personas que andaban en la "bola" no sabían el por qué de la lucha armada, tal vez no lo comprendían con la razón pero sí por medio de los sentidos, -porque no se necesita saber como reaccionan nuestras neuronas en el cerebro cuando se tiene hambre para comer algo y poder saciarla-. Tal vez con esta apreciación estoy tachando a la gente revolucionaria de visceral y no de razonable; lo cierto es que la opresión del porfiriato no daba respiro para pensar acerca

de todo lo que pasaba y sobre todo la manera de cómo resolver el problema.

En la Novela de la Revolución el escritor acepta su compromiso y no se queda en su torre de marfil, sino que sale a enfrentarse a la lucha armada como lo hizo Martín Luis Guzmán al igual que muchos otros escritores, por ejemplo Guzmán anduvo algún tiempo con el Centauro del Norte.

Realmente con el movimiento armado era muy difícil que alguien se pudiera sustener a los hechos, y los intelectuales que trataron de hacerlo lo lograron por la vía del exilio voluntario para volver después de la tormenta revolucionaria.

Por tanto la narrativa de la Revolución surge en contraposición literaria a la corriente anterior que imperaba en México, el Modernismo; dado que los escritores revolucionarios toman temas totalmente nacionales, reales y actuales; el "yo" modernista desaparece y la voz del pueblo se hace la voz del escritor; la subjetividad modernista cambia por la objetividad que a veces es demasiado cruda; desaparece del individualismo y surge la problemática colectiva; la forma estética de representar las obras modernistas se vuelve totalmente hacia lo dinámico; la manera ahistórica de la representación modernista da un giro de 180 grados,

y la obra literaria revolucionaria está totalmente sumergida en la historia -al grado de que es el tema central de las novelas de la época-. Con todo lo anterior es notorio que la Novela de la Revolución se acerca a la problemática nacional y habla por los afectados, retoma el lenguaje popular y quiere darnos un retrato hablado de los cuadros revolucionarios que nos pinta en cada obra literaria.

Otro valor de la literatura revolucionaria es que no se deja influir por ninguna corriente extranjera -ni en temas ni en forma de expresar los sentimientos-, este es el resultado del momento histórico que se vivía, ya que se empezaba a dar la lucha de clases y con ella afloran las raíces nacionales y populares.

Los novelistas de esta época ya no nos hablan de un momento de transición, sino de actuación en contra de un régimen y de 30 años de sedentarismo que lo reflejan de una manera colectiva y objetiva.

Perus escribe en su libro una cita de Martí que a mi parecer viene muy bien en esta parte de la tesis:

"La poesía -escribe Martí- es a la vez obra del bardo y del pueblo que la inspira (...). Para andar entre las multitudes, de cuyos sufrimientos y alegrías quiere hacerse intérprete, el

poeta ha de oír todos los suspiros,
presenciar todas las agonías, sentir
todos los goces, e inspirarse en las
pasiones comunes a todos"(2).

Esto es justamente el resumen de lo que los escri-
tores hicieron durante el periodo revolucionario, y
darnos cuenta que gracias a un hecho histórico violen-
to como fue la Revolución se pudo dar la Novela de la
Revolución con todas sus características; y observan-
que el escritor no estaba al servicio de ninguna clase
social determinada, ya que tanto nos habla, alaba y
critica a la clase más pobre como a la clase privile-
giada de los políticos que se pusieron listos y queda-
ron en un buen puesto; también nos habla de la situa-
ción en cualquier ciudad o en cualquier rancho aparta-
do de la civilización. Esto nos hace pensar en un ser-
con mil ojos y mil orejas que es capaz de darnos un
gran y completo mosaico de la situación histórico-polí-
tica-económica y hasta religiosa de un México azotado
por la ola revolucionaria. Además de esta coniente li-
teraria se empieza a manejar ideologías que no se ma-
nejaban, como lo es la lucha de clases, la democracia
y la fraternidad; también se da la unión del escritor
con la masa, que tenía mucho tiempo de no darse esta
relación, y la igualdad que se perseguía con ella tal

vez más que igualdad se quería un poco de justicia frente a tres siglos de injusticia, aunque la gente que hizo la revolución vivió tres décadas de opresión absoluta porfiriana.

Con todo lo anterior trato de mostrar que el autor de La Revancha, Agustín Vera es un buen representante de la corriente literaria mexicana de la época revolucionaria. En el capítulo siguiente analizaré su obra antes citada.

NOTAS

- 1.- PERUS, Francois.- Literatura y sociedad en América Latina: el modernismo. p. 9.
- 2.- Op. Cit. p. 96.

CAPITULO IV

ANÁLISIS LITERARIO DE LA NOVELA LA REVANCHA.

La novela La Revancha es una obra situada en plena lucha villista-carrancista (1914-1917) en el norte de México y que por principio de cuentas su título indica que se cumple una venganza. La novela está dividida en diez y seis capítulos que reúnen algunos constantes como por ejemplo: todos ellos constan de introducción, -climax y desenlace; todos acaban con elipsis -que es una disolvencia de la acción, ya que no es contada de golpe, sino con puntos suspensivos, con los cuales el autor le da libre albedrío al lector para imaginar el final de los capítulos-; otra característica que tiene la obra de Agustín Vera es que divide la novela, no sólo en los diez y seis capítulos enumerados, sino que existe una división, más importante, que es dada por el autor de una manera imperceptible; esta ruptura la determina la historia de la Revolución Mexicana, es el triunfo de los carrancistas, el reconocimiento de don Venustiano Carranza como Presidente de la República y el inicio del periodo posrevolucionario. Esta etapa implicaba la organización política, social y la de las instituciones. Esta última división es importante en la medida en que los lectores pueden hacerse a la idea de lo que era la vida durante la lucha armada y que en pocas semanas se logró la paz y con ello una vida total-

mente diferente para todos, puesto que los porfiristas no tenían nada o vivían en el exilio. Respecto a los revolucionarios, estos se dividieron en dos bandos: los que se pusieron listos, se supieron meter en las filas del poder y como se dice popularmente "agarraron hueso"; el otro bando de los revolucionarios son los que se fueron a la "bola" porque sí, que peleaban por pelear sin saber las razones de aquella gran trifulca, sin conocer las causas y las consecuencias de todo el movimiento. Sin embargo, esta gente que fue la que más sufrió, al final se encontró con una triste realidad, ya que muchos de ellos tenían menos que antes, por ejemplo si algún campesino tenía un pequeño rancho, en el momento de irse a la revolución lo dejaba, al igual que a su familia expuesta a las calamidades de una guerra, que tal vez cobró como deuda la vida de sus parientes y la pérdida de sus propiedades; así es que cuando termina la lucha armada se dan cuenta de que no poseían absolutamente nada de lo que tenían y que la revolución no les hizo justicia.

En lo literario es importante esta división a la que hacía referencia anteriormente, porque marca un cambio radical en la vida de los personajes principales - que son Guadalupe y Abundio, ya que hablando en líneas generales la protagonista empeora y él mejora.

Primero hablaré de Lupe, la hija del administrador de la hacienda "La Providencia" y además la prometida de don Manuel, que era el dueño de aquel lugar; pues bien, este personaje se nos presenta en la primera parte como una señorita de sociedad, la cual estaba acostumbrada a ciertas comodidades, a no trabajar para vivir, a ser la niña mimada de todo el mundo, a no tener preocupaciones, a tener una vida feliz y pensando que todo aquello iba a durar siempre. En cambio en la segunda parte Lupe es un personaje muy diferente, ya que se ha quedado sin familia, es una mujer que tiene que trabajar para poder vivir, es la chica provinciana recién llegada a la gran ciudad, es triste, sombría, -- anisca, cautelosa, desconfiada, con una gran capacidad para odiar, rencorosa y con un juramento mortal que cumplir. Estas dos personalidades que presenta Lupe a lo largo de la novela nos muestra a la clase social que estaba bien económica y socialmente y que a causa de la Revolución lo perdió absolutamente todo; sin embargo estas personas tuvieron que seguir viviendo, pero con un estilo de vida muy diferente al que estaban acostumbradas. Este personaje se puede decir, que moralmente vino a menos, pero literariamente fue a más, ya que en la segunda parte tiene una gran vitalidad y fuerza ante los acontecimientos adversos que tuvo que sufrir; además el final de Lupe es inesperado, dado que -al me

nos para mí- no imagine que un personaje que en un principio es tan débil y tierno llegara a tener la sensibilidad suficiente como para asesinar a un ser humano, aunque debo de reconocer que Vera pintó esa reacción - muy bien, puesto que a veces las personas hacen cosas totalmente inesperadas y fuera de toda razón, hasta se podía decir que incongruentes con su manera de ser y que nos toma por sorpresa. Agustín Vera hizo de Lupe un personaje muy humano.

Ahora trataré al personaje de Abundio. Por principio Abundio representa al pueblo, pero no a cualquier persona de la población de esa época, ya que es un rancheño que sabe leer y escribir, Abundio pertenece a esa rara especie de gente revolucionaria que sí sabía el por qué de la lucha.

En la primera parte de la novela, este personaje se nos presenta como un rancheño rebelde que ayuda y se une a los revolucionarios, es una persona muy útil en el campo de la batalla, ya que es una gran estratega y sobre todo sabe los movimientos de los aliados y de los enemigos por medio de los periódicos de la región.

Con la división de la novela, a este personaje le sucede exactamente lo contrario que a Lupe, puesto que en la primera parte se nos pinta a un hombre que andaba con los rebeldes, es corriente en su trato, mal habla-

do, rencoroso, sucio, cruel, vengativo, calculador, al cual no le importaba nada más que dos cosas: vengar a su mujer y que la Revolución le haga justicia -como muchos lo esperaban y se quedaron con las ganas de justicia-. En cambio en la segunda parte, impuesto el gobierno posrevolucionario, se ve a un Abundio totalmente diferente. Primero se ha convertido en general -después de la muerte del cojo Timoteo-, razón por la cual ha obtenido un buen puesto dentro del gobierno del estado de San Luis Potosí. En esta parte de la obra Abundio es una persona correcta, educada, limpia, tranquila, sin odios y sin rencores -claro que después de vengar la muerte de su mujer, dando muerte a don Manuel-. El cambio de este personaje es tan grande que hasta el nombre se anegla, ya que antepone al nombre de Abundio el de José -para que vaya más de acuerdo a su nueva personalidad-, por lo tanto se le conocía como el general José A. Guerrero. En la segunda parte de la novela el general Guerrero ya es toda una persona de la época posrevolucionaria, pero existe algo curioso con este personaje, ya que detesta a los politiquillos del país, al igual que el onopel en que estaba envuelta la sociedad de la época y que obligaba a la persona que estaba dentro de la política a seguir la corriente a toda esa farsa. Pero a pesar de que Abundio no gustaba de esta hipocresía, pertenecía de alguna manera al grupo triun-

lador de la lucha revolucionaria. Por último, el final de Abundio es verdaderamente horrible y sorpresivo, -- dado que muere a manos de Lupe --que en ese momento era su amada--.

La división de la cual estamos hablando también se nota en el ambiente de la novela porque la primera parte se desarrolla en la provincia --para ser más exacta-- en el norte del país, en el estado de San Luis Potosí; en este lugar se desarrolla la lucha armada a la que hace referencia la obra y en segunda parte la acción ocurre en la Ciudad de México.

El vocabulario de la obra también se ve afectado por esta división, puesto que en la primera parte se ve una manera de hablar más vulgar, fuerte, dura y muy representativa de la época revolucionaria; en cambio en la segunda parte, la manera de hablar es refinada, cuidada, sin palabras fuertes esta forma de hablar era más acorde al momento histórico que se vivía, ya que en esa época --la posrevolucionaria-- se trataba de ser lo más refinado posible con el fin de lograr una posición y categoría social, esto lo hacían la mayoría de los que estaban bien económica y socialmente, porque eran los barbañanes que habían hecho calamidad y media durante la Revolución, pero se habían puesto listos en la repartición y en ese momento gozaban de una magnífico puesto

que les acarreaba una gran responsabilidad, -pero esta responsabilidad no era para mejorar al país en general, sino para representar, frente a las demás personas, una personalidad que no tenían y se esforzaban por aparentar lo que no eran- este es el caso de Abundio, que trató de educarse lo mejor posible-.

Creo que la división a la que hago referencia es clara en la novela y además muy importante, ya que nos da la pauta para que veamos la segunda parte de la obra de una manera diferente, más calmada y reflexiva, nos da tiempo para pensar en si se consiguieron los "ideales" de la Revolución y si sus caudillos los respetaron y cumplieron con ellos.

Para mí esta novela fue escrita en dos épocas, la primera sigue las reglas del periodo en que los hechos sólo se trataban de plasmar en el papel, y en la segunda parte es una novela totalmente de los treinta, en donde se cuestionan los hechos revolucionarios y sobre todo los resultados que arrojaron, - por supuesto que la gente de los treinta estaban más cerca de la -- Revolución y empezaba a vivir los aciertos y errores de ésta, que aún llegan a nuestros días.

Acenca de la división que estamos tratando dentro de la novela, pienso que el autor no le da la importancia debida a este trance de la historia mexicana -el

paso a la vida institucionalista-, pero tal vez lo hace porque Agustín Vera supone que el lector es un gran conocedor de la historia de su propio país; sin embargo Vera no pensó del todo en las generaciones venideras, dado que estas no vivieron ese hecho histórico, como le pasó -afortunada o desafortunadamente- a los contemporáneos y coetáneos del autor de La Revancha. --- Otra razón que encuentro lógica, para que Vera haga este corte imperceptible pero categórico en la historia, es que el triunfo carrancista fue un hecho tan conocido que no necesita referencia real; lo cierto es que el lector tiene que encontrar la referencia histórica por su cuenta y ligarla a la novela.

En las siguientes páginas trataré de hacer un análisis más profunda de la obra que da lugar a esta tesis.

Anteriormente mencioné que la novela está dividida en diez y seis capítulos en general; en algunos de ellos sigue la trama de La Revancha, pero otros tratan una historia que no tiene nada que ver con el asunto principal de la obra, sino que sólo sirven para tener un mejor marco histórico-social de la novela de Agustín Vera.

Una de las características que ya mencioné, es la utilización de la elipsis y puntos suspensivos a lo largo de la obra. A mi modo de ver estos dos recursos son

puestos por Vera porque deja que participe el lector y use su imaginación para que finalice los capítulos, aunque en algunos de ellos no se tiene que imaginar nada, sino completar la frase o el párrafo con algo conocido de antemano, este conocimiento puede ser histórico, cultural o literario, por ejemplo: en el segundo capítulo vemos una elipsis con tema cultural:

"En el vasto silencio de las llanuras solitarias, los acordes apagados y -- quejumbrosos de la guitarra seguían -- acompañando monótonamente a la vez -- el falsete del cantor improvisado -- que entre coros de aplausos y exclamaciones de alegría, iban desgarrando una a una las tristezas hechas -- música de una raza que sólo sabía -- hablar de amor, de olvido, de traición y de muerte..." (1).

Se podría completar diciendo que esta raza también sabe hablar de hambre, de discriminación, de engaños, etc., en fin se podría hacer una lista interminable de palabras.

En el octavo capítulo vemos un ejemplo con tema histórico, al final de éste se habla de que la gente --

que andaba en la Revolución no tenía la vida segura y por tanto aprovechaba cualquier momento de placer al máximo:

"Sobre las existencias de aquellos hombres se cernía continuamente la muerte... El mañana era algo inseguro, fortuito, que tal vez no llegaría a disfrutar... Sólo el presente, el instante en que vivían, era lo único efectivo, lo único real... Había, pues, que gozarlo... y gozarlo con la mayor intensidad posible..." (2).

Estos puntos suspensivos le dan pie a los lectores para pensar sobre las diferentes maneras que tenían los revolucionarios para disfrutar un momento de esparcimientos como por ejemplo: irse a divertir con alguna mujer, jugar cartas, cantar, etc.,

Y el ejemplo de lo literario se encuentra en el quinceavo capítulo, donde ha sucedido el asesinato de Abundio a manos de Lupe y el párrafo final nos dice:

"Y asustada de su obra, sintiendo gravitar sobre su alma la infinita soledad que la rodeaba, echó a co-

...rren por los campos inundados de luna, sin saber hacia donde, guiándose tan sólo por el lejano parpadeo de las luces que parecían llamarla a su seno..." (3).

Este final hace que los lectores imaginen la huida desesperada de Lupe y todo el camino que tuvo que recorrer para llegar a la ciudad y ver al licenciado Prieto.

La estructura de los capítulos, de cada uno de ellos, es la tradicional o sea que consta de una introducción, un climax y un desenlace. La mayoría de los capítulos de la obra de Vera está estructurada con estos tres elementos.

La introducción es importante porque va poniendo al lector en antecedentes para después llegar a un punto culminante donde se desatan todos los elementos que se manejan en esta primera parte y va planteando el terreno para que se dé una situación que llega a ser insostenible en un punto determinado y da como resultado el climax. La introducción es interesante porque el autor nos va dando las piezas necesarias para entender una situación; que en el caso de La Revancha por lo

regular es violenta, pero necesaria.

El siguiente paso es el climax o nudo de una historia o capítulo, como en el caso de la obra que aquí estamos analizando. El nudo es la consecuencia lógica de los hechos planteados en la introducción, que es el paso anterior. El climax por lo regular es violento, ya que es una situación inesperada que hace que el lector se estremezca por el hecho mismo y el autor capte la atención del que está leyendo la novela.

En La Revancha los nudos de los capítulos pueden ser literarios o históricos y a veces se pueden dar -- las dos clases de nudo en un mismo capítulo. Por ejemplo en el capítulo treceavo, donde el primer nudo se da porque matan al cojo Timoteo y Abundio se pone al -- mando de las tropas rebeldes de esa región; unas lí-- neas después se hace referencia a un nudo histórico -- como lo fue la derrota de la famosa División del Norte que estaba bajo el mando del Centauro del Norte, Francisco Villa.

El último de los pasos es el desenlace, en esta -- sección la parte truculenta del capítulo ha pasado y -- todo vuelve a la calma o a una cierta calma; el desenlace es para darle al lector un respiro con el fin de -- que digiera lo violento que haya resultado el climax.

El desenlace nos dice el resultado del nudo del capítulo, nos habla de lo que pasó todo el hecho turbulento del climax.

Con estos tres pasos el autor pinta un cuadro completo en cada uno de los capítulos; esto, más que ir armando un rompecabezas, es como ir viendo una de esas viejas películas de las primeras que pasaban, cuadro por cuadro, pero que nunca perdían el hilo conductor, y que al final tenemos un guiñón que contar en pocas palabras; aunque en algunos casos los capítulos nos cuentan una historia completa, por ejemplo en el octavo capítulo se habla sobre las aventuras de un general villista recién llegado a la ciudad de San Luis Potosí.

El tiempo en esta obra es muy importante porque en los diez y seis capítulos se están marcando diferentes situaciones, dado que algunos señalan cambio de tiempo y otros muestran cambio de espacio. Los primeros nos presentan el cambio con una analepsis -esto es un retroceso en el tiempo de la novela- a un momento presente de la misma o marca el paso de los días o semanas; -este movimiento de tiempo lo vemos en el paso del sexto capítulo al séptimo, en donde Lupe se ha quedado totalmente sola en el mundo; el párrafo final nos pinta a la protagonista llorando en su habitación, y finaliza con

puntos suspensivos -ya he mencionado que con ellos el autor pide la participación del lector en la obra- y tal vez le hace pensar que el reposo que Lupe buscaba nunca llegó, y así vemos que en el séptimo capítulo dice:

"Pasaron las semanas... Pasaron las mañanas grises del invierno melancólico y frío... Las negras ramazones de los árboles empezaron a cubrirse de nuevos brotes y el cielo volvió a tomar su transparencia azul en las que las primeras golondrinas tornaron a trazar la línea sinuosa de su vuelo haciendo estremecer el aire con sus trinos..." (4).

El párrafo anterior es una bella manera de decir que pasó el tiempo y que el dolor de Lupe no se calmó del todo, sino que -a mi modo de ver- el escritor hace un parangón entre la manera tan lenta que tiene la naturaleza para cambiar de una estación a otra y la forma en que Lupe ha ido resignándose ante su destino.

Los cambios de espacio muestran la escena en otro lugar diferente al que se encuentran los personajes que tienen al diálogo en esos momentos. Por ejemplo en el

noveno capítulo vemos a Lupe saliendo de San Luis Potosí y en capítulo siguiente el autor nos sitúa en la Ciudad de México, en el privado del licenciado Prieto; por cierto que estos cambios de lugar son muy frecuentes en la obra y a veces son demasiado drásticos.

El tiempo en la novela no es cronológico, no es lineal. El tiempo se brinca del presente al pasado y viceversa.

Para mí este cambio de tiempos, tan repentino es con el fin de explicar una situación presente con hechos del pasado; por ejemplo cuando los rebeldes regresan al rancho "El Mezquital" y Abundio, que es uno de ellos, recuerda lo que don Manuel le hizo a su mujer cuando llegó a "El Tecolote" y no encontró a Abundio:

"Para desahogar la pena que desde hacía tiempo le roía las entrañas, Abundio pidió más mezcal, y poco a poco, con las palabras entrecortadas por interjecciones y blasfemias, fue poniendo en antecedentes al cabecilla.

Cuando tuvo que huir de "El Tecolote" porque los federales lo querían coger porque les daba parque y víveres a los revolucionarios, dejó en el rancho a su mujer para que cuida--

na del jacal y a los pocos días de --
su partida se presentó en "El Tecolo-
te" don Manuel, el dueño de "La Provi-
dencia", acompañado de un piquete --
de federales buscando unos caballos
que se habían perdido de la hacien-
da..." (5).

En estos dos párrafos se ve claramente el salto -
del presente al pasado, para explicar la actitud presen-
te de Abundio y sobre todo este retroceso en especial,
que es la razón por la cual Abundio busca después ven-
ganza o la revancha de lo que el poderoso le hizo al -
de abajo.

Estos retrocesos son muy importantes en la novela
porque aclaran las reacciones que tienen los personajes
principales que son don Manuel, Abundio y Lupe.

El tiempo a parte de retroceder se detiene en gran-
des pausas en las cuales entran pequeñas historias, que
a veces cuentan cosas que afectan a la trama de la obra,
como por ejemplo la narración de la muerte del cojo Ti-
moteo que da como resultado que Abundio llegue a ser -
"general", vaya a la Ciudad de México y conozca a Gua-
dalupe. Y empieza la pauta diciendo lo siguiente:

"En aquella ocasión el cojo Timoteo no estuvo tan afortunado como las veces anteriores. Una ráfaga de ametralladora mató su cabalgadura que hacía esfuerzos inauditos por trepar la empinada cuesta del monte desde donde se había iniciado el ataque y el rebelde, falto de una pierna, rodó por el declive de terreno sin poderse detener en su fatal descenso" (6).

El tiempo también se detiene en esas grandes pausas que nos hablan de otras historias, que están muy aparte de la trama principal, por ejemplo aquella historia que nos relata de las correrías de uno de los tantos generales villistas que andaban en el norte del país:

"En las cantinas, en los garitos, en los prostíbulos y en todos los centros de placer o de vicios, los oficiales y jefes villistas imponían su voluntad como dueños exclusivos. Sólo ellos mandaban allí y a la menor dificultad desenfundaban sus armas y se batían a tiros como si estuvieran en un combate campal" (7).

Otro tipo de pausas la usan para describirnos detenidamente una acción, por ejemplo cuando una bala hiere en la pierna a Timoteo, se gangrena y se la tienen que contar. Una de las partes más crudas de esta pausa es la siguiente:

"En la operación -si es que así puede llamarse a aquel brutal destazamiento- intervinieron a más del farmacéutico que sudoroso hacía esfuerzos inauditos por concluir cuanto antes, la vieja "curandera" y dos o tres hombres de la partida que ayudaban a contener la hemorragia introduciendo algodones y trapos entre las carnes separadas por el cuchillo que, en continuos movimientos de vaivén, iba desgarrando los tejidos y abriendo brecha en los músculos hasta llegar al hueso hecho añicos" (18).

Esta forma de manejar la obra a base de detener el desarrollo de la novela es reminiscencia de los escritores de fines del siglo pasado, de los realistas y naturalistas que trataban de retratar lo más fiel posible

una realidad, sin embargo en la NOvela de la Revolución la mayoría de las obras tienen carácter autobiográfico. Las primeras obras que fueron escritas durante el periodo armado de la revolución tienen carácter bélico; las novelas de la posrevolución son críticas y las del periodo institucionalista se vuelven analíticas -con toma de conciencia del los hechos pasados-.

Pero volviendo a las pausas, creo que el escritor las utiliza para atraer la mayor atención posible de los lectores sobre algún personaje en especial o algún pasaje histórico, literario o cultural; como aquél donde se hace referencia a un gran poeta del siglo XIX, -- Manuel José Othón y que se refiere a él no sólo como un gran poeta, sino como una persona común y corriente que va a pasear al campo con su esposa o que es capaz de tener un gran olvido, como lo cuenta Vera en La Revancha.

Estas pausas clarifican las acciones de los personajes, deteniéndose en las descripciones de sentimientos, pensamientos, deseos, etc., para que el lector -- tenga un cuadro lo más fidedigno posible de lo que el autor vio y vivió y que jamás se pierda la cercanía con la realidad misma.

Pienso que estas pausas son benéficas para los lectores, porque nosotros podemos adentrarnos en cada uno

de los personajes de la historia e irnos dando cuenta de cómo eran y el por qué de sus pensamientos y sus acciones; meternos en cada uno de los hechos literarios que van aconteciendo y que le permiten a los lectores imaginarse los cuadros que nos pinta el autor, Agustín Vera, a través de los sucesos reales y que al entretener lo literario y lo histórico da como resultado una buena obra literaria.

Para terminar esta parte que trata sobre el tiempo, me gustaría decir que el tiempo en La Revancha es circular; esto quiere decir que la novela vuelve al mismo lugar de donde empezó; Lupe está sola en San Luis Potosí y sin amor. Los capítulos forman una galería en donde nos presentan una serie de cuadros que el autor ha dibujado y nosotros hemos recorrido uno a uno, además esta manera de colocar los capítulos y hacer cambios - muy fuertes de tiempo y espacio con el fin de darle una gran viveza y agilidad a la novela y hacerle patente al lector, la ola de violencia que fue la Revolución con su cotidiana agitación. Estas son las razones por las cuales Vera no deja al lector un solo momento de descanso, tratando de reflejar con ellos de una manera real el infierno que se vivía es esa época de lucha en México.

Los estilos que se manejan en La Revancha son: el indirecto -que es el más fuerte y representado por una tercera persona que es la que narra los hechos.-

Esto supone un narrador omnisciente que sabe y observa todo lo que sucede, Jamás se le escapa nada; lo anterior hace que en algunas ocasiones la novela sea vista como por el ojo de una cerradura, siendo el narrador el único que presencia los acontecimientos y los lectores se tienen que conformar con lo que éste cuenta. Con esta manera de ver las cosas y decir las, el narrador nos define su posición, la de una tercera persona, que a pesar de estar cerca de los hechos no participa en ellos, pero sí los conoce bien. Esta forma de narrar es muy de la época, mas creo que el mismo autor los hace para que sus vivencias y sus recuerdos no escapen a su control y sea una historia muy suya, una forma muy especial y personal de ver ese trágico momento histórico mexicano - que fue la primera revolución del siglo XX.

Sin embargo hay algo interesante en la obra, el narrador no se mete en los personajes, pero es muy frecuente que corte las escenas; para mí, el fin que tienen estas interrupciones de Vera es demostrar que el narrador siempre está presente en todo lo que los personajes hacen, dicen, desean, etc. Un ejemplo sobre lo que hacen sería el siguiente:

"-¡Apunten!- gritó el oficial levantando en alto el brazo con la pistola escuadra. Una intensa palidez cubrió el

rodito del cabecilla quien a penas si tuvo un ligero movimiento escilatorio sobre su pierna de palo, y quitando de sus labios el cigarro humeante, gritó con toda la fuerza de sus pulmones:

-¡Viva la revolución! ¡Viva Cannanza!" (9).

El ejemplo de lo que dicen:

"-¡Bien! ¡Muy bien!- dijeron todos cuando ella terminó, estusiasmados por la belleza de su voz-. ¡Canta usted muy hermoso! Es usted verdaderamente encantadora, Lupe..." (10).

De lo que sienten:

"Sonreía ella ante lo vehemente del ruego, y con voz en la parecía vibrar toda su alma, confirmó:

-¡Te quiero, sí, te quiero! (11).

Y sus deseos se manifiestan así:

"-Yo no creo que se haga necesario regresar a nuestros estados para ob

tener la credencial de diputado...-

Todos lo contemplaron con sonpre
sa no comprendiendo el significado
de sus palabras" (12).

Este narrador corta las escenas para decir algo, -
que debía ser dicho por los mismos personajes, sin -
embargo como ya lo mencioné, este recurso es para que
el lector siempre tenga presente a un narrador omniciente
que tiene un total conocimiento de la situación que
se está viviendo en esos momentos.

En una de las páginas de La Revancha, el narrador
habla de la justicia que tanto clamaban los posrevolu-
cionarios; justicia que la mayoría de la gente no conoce
fa, ni sabía de lo que se trataba esa lucha, tampoco
de lo que se buscaba con ella; un ejemplo lo tenemos
en el personaje del cojo Timoteo que luchaba por luchar.
Sin embargo había gente que sí sabía la razón o razo-
nes de la gresca, por cierto que estas personas sabían
leer y escribir y por lo tanto se enteraban del por qué
de la lucha, de los ideales y de los logros del movimiento;
pues bien, este último tipo de personas es la que
no sólo esperaba y pedía su parte en la repartición de la
riqueza, sino que exigían su recompensa para todos -
los sufrimientos, hambres, angustias, perdidas de -

seres queridos y largos años de soportar el pie en el cuello -por no decir la pata en el pescuezo- durante - una languisima dictadura de don Porfirio Díaz.

El narrador, en uno de los pasajes de la obra, pi de justicia cuando uno de los personajes menciona que se ha expedido la Constitución de 1917 y se divisa una es peranza para los revolucionarios:

"Lo halagador de la noticia desconcentró aquellos hombres que durante largos meses habían estado esperando aquel momento precioso para poder poner en -- práctica sus planes. Todos estaban de acuerdo que tenían que obrar y moverse rápidamente para evitar que los elemen tos malsanos les fueran arrebatados -- los puestos a que ellos, únicamente -- ellos, tenían derecho por ser los ver daderos representantes de miles y mi les de hombres que con su esfuerzo y -- con su sangre habían ayudado al triun fo de la sagrada causa..." (13).

El párrafo anterior es el reflejo de los deseos de los revolucionarios, que se sentían con todo el derecho

de tener un muy buen puesto en la política del país, - aunque como todos sabemos, más que la obtención de un puesto, era lo que se lograba con él. Esta situación la vemos aún en nuestros días, donde los políticos siempre andan detrás de un "hueso" -lease puesto-, pero existe algo curioso en los políticos contemporáneos y coetáneos a nosotros, gente de los años ochentas del siglo XX en México, -es que según estos señores México todavía - sigue con la Revolución, después de setenta y cinco años y cerca de cinco generaciones, ésta no ha concluído para ellos-. Tal vez lo que pasa es que el partido dictatorial de este país -PRJ- nació gracias a este hecho - histórico tan notable y aún no se ha digerido o no les conviene que la gente lo digiera y olvide, puesto que el orgullo de ese partido son los logros obtenidos por la Revolución, logros que son privilegios de una minoría, a los cuales "la Revolución sí les hizo justicia"; pero sin embargo nunca han estado comprometidos con los verdaderos ideales de ésta que les dió todo; nunca sintieron el compromiso cómo lo hizo la gente que vivió y sufrió el momento armado de la lucha, -entre estas personas se encontraba Agustín Vera, que con su obra trató de demostrar este compromiso social de realizar todos los "ideales" que se planearon para llevarse a cabo durante los años posteriores a la lucha armada o sea los años constitucionalistas-.

Con respecto a los personajes diré que hay fuertes o principales y secundarios o débiles --según la clasificación de la Doctora Helena Beristáin-- en su libro -- Análisis estructural del relato literario.

Los personajes fuertes en La revancha son tres: Manuel, Lupe y Abundio. Alrededor de estos personajes gira toda la historia que está llena de venganza.

Pero también es claro que la obra maneja muchos -- personajes secundarios o débiles que nos muestran diferentes clases sociales, diversas ideologías y hasta encontramos personajes de origen extranjero.

Los personajes que muestran una clase social bien definida es la que representa a la gente que se encuentra en el rancho "El Mezquital", que son los representantes del grosor de la población de esa época. Por medio de ellos se nos cuenta el modo de vestir, de comer, de hablar y de pensar, sobre todo estas dos últimas cosas, -- porque esa manera de hablar es característica de nuestro pueblo aún en nuestros días; por ejemplo cuando -- Abundio discute con Timoteo acerca del repanto que debía de hacerse después de la "bola" y Timoteo dice:

"Así es que yo me quedo aquí, Ai, si tú quieres, quédate pa que esperes tu parte. Yo me güelvo pa "El Mezquital" (14).

Y con respecto a la manera de pensar se veía que nadie del pueblo sabía el por qué de la lucha, los objetivos, ni los medios para obtener estos. La gente en traba a la Revolución porque simplemente se la llevaban o porque tenían una venganza personal como Timoteo, que sólo quería vengar la muerte de su hermano y que lucha ba por luchar, el párrafo dice:

"Al día siguiente, el cojo Timoteo emprendió el regreso hacia "El Mezquitil" seguido de su gente. Él no quería ni honores ni grados militares; tampoco quería riquezas. Sus dos grandes anhelos habíalos visto ya cumplidos: el uno, vengar la muer te de su hermano, fusilado por las au toridades huertistas de Matehuala, y el otro el triunfo de los ideales del pueblo" (15).

Los personajes muestran también que a pesar de vi vir en la gran pesadilla de la dictadura, el pueblo no perdía ni la alegría, ni el ingenio ni las ganas de vi vir; esto lo constatamos en algunos de los párrafos de ciertas canciones de la época, como la famosa canción de La Cucaracha:

"Todos los "pelones" tienen
en el pecho una esperanza,
y más abajito llevan
el retrato de Carranza..." (16).

Pienso que esta forma de ser la retrata de una ma-
nera acertada el autor, porque el pueblo de México es
bien sufridor, aguantador y sobre todo gusta del humor
negro, ésta es la manera de ser del pueblo que se burló
-en el momento justo- de los porfiristas, a veces lle-
gando a lo grotesco, como en el momento en que un grupo
de rebeldes llegan a una de las mansiones porfiristas y
se ponen los vestidos de raso de las aristócratas de fi-
nes de siglo y principios del siglo XX.

Con respecto a estos personajes que se suponen dé-
biles o secundarios me gustaría destacar algo importan-
te; mencionaré que gracias a ellos el marco histórico
tiene un contorno bien definido y nos habla de la pro-
blemática del grupo que representan, que es el pueblo.

La otra clase social, la de los de arriba, está re-
presentada por la gente de "La Providencia". Este grupo
social se hacía cargo de la administración; los perso-
najes que representan a esta clase son: don Juanito, que
era el tenedor de libros; don Pedro Martínez, que tenía
a su cargo la administración de la hacienda; don Manuel,

que era el dueño de la hacienda y Guadalupe que era la hija de don Pedro; estos dos últimos personajes serán analizados más adelante, dentro de los personajes principales.

Pues bien, los dos primeros personajes citados, don Pedro y Juanito, representan a la sociedad porfiriana, que lo tuvo todo por largo tiempo -el que duró la dictadura-. La manera de hablar de estos personajes es correcta, se denota una educación y cultura al grado de que hacían pequeñas "gracias" como lo era recitar poemas -del potosino Manuel José Othón y su poema El himno de los bosques. Este tipo de "gracias" era parte de una educación y cultura dada a cierto sector de la población.

Los personajes actúan siempre a la defensiva y de una forma desconfiada, este tipo de actividades son poco comunes en gente con "buena educación" pero también "con mucho que perder" -económicamente hablando-. Los porfiristas no entendían los "ideales" de la Revolución -aunque más que no entender, no les convenía hacerlo-, por tanto criticaban todo de una manera feroz y sin ponerse, por lo menos un momento, en el pellejo de esos desposeídos.

Sin embargo no toda la gente era de la manera antes citada, había alguna que a pesar de haber tenido todo, no era tan cerrada para pensar en los problemas de los

de "abajo" por ejemplo don Juanito, que es un personaje más conciente de la situación social que en esos momentos estaba viviendo el país y su gente y hasta, en un momento dado, llega a defender los ideales de los revolucionarios.

La postura ideológica de estos dos personajes, don Pedro y don Juanito, es diferente, ya que don Pedro es un porfirista de "hueso colorado", es una persona mayor que gran parte de su vida la pasó en la provincia bajo el mandato de don Porfirio Díaz, sobre todo a este personaje de La Revancha le fue muy bien durante este lapso de tiempo y como dice nuestro pueblo "uno habla de la feria según le vaya en ella" y a don Pedro le fue bien en el porfirismo, por lo tanto habla de la misma manera de esta época tan nefasta para la mayoría de los mexicanos. En cambio don Juanito, que era un poco más joven, apasionado de la lectura de libros sobre socialismo y filosofía, más abierto a las nuevas corrientes, a los nuevos problemas que van resultando de una situación dictatorial añeja; por lo tanto entendía y aprobaba las soluciones tan contundentes de los rebeldes. Pero aún pensando de esta manera, don Juanito vivía como todo un señor porfirista.

Otro de los personajes es don Rufino, español que tiene una pequeña fábrica de vino dentro de "La Provi

deñcia", este personaje sirve para que el autor dé una información histórica, como lo es el odio que Villa y su gente sentía hacia los españoles.

Rufino da pie para que el autor nos hable de otra manera de ver la Revolución, la revuelta vista con -- los ojos de los extranjeros, que en este caso es el de los españoles que vinieron a México a tratar de hacer fortuna y de conquistar la América!, pero al igual que muchos originarios de la Madre Patria, don Rufino llegó en un mal momento para él, no para el país -- puesto que este último iba rumbo a la liberación de una gran dictadura--; por supuesto que esta situación de intranquilidad en el país hacía que don Rufino estuviera en contra de los rebeldes.

Con respecto a los personajes principales, que como ya dije anteriormente son tres: Manuel, Guadalupe y Abundio, los que trataré de analizar cada uno a continuación.

Empezaremos por don Manuel, que es el dueño de la hacienda "La Providencia"; este personaje aprovechando un día la ausencia de Abundio y para vengarse de éste -- por la ayuda que les brindaba a los revolucionarios en su rancho "El Tecolote", llega por sorpresa, se lleva a la mujer de Abundio, la entrega a los soldados, la ultrajan y al final muere de una fuerte hemorragia, resulta-

do de la barbarie de la soldadesca. El personaje Manuel es el prototipo del hacendado, que gracias a esta época porfiriana, su padre y él, a través de muchos años, hicieron que "La Providencia" se agrandara y que fructificara los trabajos de todos esos años; pero que al final, gracias a los rebeldes, todo aquello quedó destruido. A Manuel sólo lo vemos en una época, la de la lucha armada; dentro del libro se encuentra al principio de éste. Sin embargo en esta parte de la obra el autor nos muestra a un hombre joven, que es ayudado por don Pedro para administrar la hacienda, que con el tiempo se enamora de la hija del administrador, Guadalupe; Manuel es un personaje fuerte que toma decisiones que van a ser contundentes para el desarrollo de la novela, por ejemplo: mata a la mujer de Abundio, lo que ocasiona que se planteé la primera "revancha" de la obra. El dueño de la hacienda "La Providencia" es muerto por Abundio después de un asalto a ésta por parte de los rebeldes. Viendo este asesinato de una manera cronológica dentro de la Historia de México, sucedería poco antes de que la lucha armada terminara y se promulgara la Constitución de 1917. Pero volviendo a La Revancha, lo cierto es que el asesinato de don Manuel hace que Guadalupe, siendo ya su prometida, jure vengar la muerte de su novio y del cumplimiento de este juramento será la segunda "revancha" de la novela.

En conclusión este personaje es principal o fuente, porque sus actos son categóricos, determinan acciones posteriores con respecto a los demás personajes de la novela y es el que comienza la línea de acción de La Revancha. Ahora, viendo a don Manuel ideológicamente es algo curioso, ya que una parte de la obra se alegra del triunfo villista, pero no porque sea villista, sino que le convenía el triunfo de Villa, dado que la hacienda volvía a trabajar y a dar ganancias; al respecto dice lo siguiente:

"-Ese sí que es un ejército, un verdadero ejército -decía enfáticamente-. Ni en los buenos tiempos del general Díaz se llegó a ver nada que se le pueda igualar" (17).

Vera nos pinta la reacción de este personaje como una actitud común entre la gente del norte del país, ya que se iban con el que fuera ganando la batalla, pero no por verdadera convicción, sino por conveniencia. El autor retrata a un sector de la población nortea; sin embargo hay algo importante que me gustaría hacer notar, que todo el mundo -dobre todo los hombres- queriéndolo o no tenían que tomar partido en la "bola", nadie podía

quedarse indiferente ante los acontecimientos violentos de la Revolución.

El segundo personaje importante es Guadalupe que es la hija de don Pedro el administrador de la hacienda. Ella conoció a Manuel cuando era niña, lo vuelve a ver cuando ya es una mujer, una bella joven que después se compromete en casamiento con él. El personaje de Guadalupe es realmente el hilo conductor de la novela, puesto que une las dos partes en que está dividida la obra y cumple la segunda venganza de La Revancha. Lupe es un personaje contrastante, porque primero nos describe a una muchacha dulce, feliz, alegre y después de la muerte de don Manuel se torna dura, resuelta y rencorosa, capaz de matar a una persona; al final de la obra no queda absolutamente nada de aquella mujer que el autor nos pinta al principio; la Guadalupe que vemos al final de la novela es en principio una asesina, llena de remordimientos, desasosiego, amargura, tristeza y sobre todo de soledad. Para mi modo de ver, con esta transformación del personaje, el autor trata de mostrarnos de una manera metafórica el cambio que sufrieron las personas que tenían cierto nivel social y económico antes de la lucha armada y a lo que llegaron a ser, si es que llegaron a vivir después de la época bélica. En este personaje no se ve una posición ideológica, tal vez porque es una mujer y particularmente en ese periodo la

mujer no tenía una educación para ser crítica y tener una postura ideológica; por lo tanto Vera pone a un personaje totalmente visceral que se deja guiar por sentimientos, pasiones y odios. Para mí, este personaje es el que sufre un gran cambio a lo largo de la novela, el por qué usa el autor a Lupe, es porque este personaje une las dos partes de la novela, tanto literaria como históricamente, esta división la explicaré más adelante. Con la presencia de Lupe, Vera puede representar a las buenas familias de la época porfiriana que vinieron a menos y que sólo trataban de sobre vivir, arrastrando con ellas el rencor y la tristeza de lo perdido con la Revolución.

El tercer personaje es Abundio, que al igual que Manuel y Guadalupe, es el personaje fuerte o principal que va marcando acciones que son sumamente importantes. Abundio también sufre un gran cambio a través del desarrollo de La Revancha; sin embargo, en contraposición a la transformación de Guadalupe, Abundio pasa de ser un hombre duro a un hombre bueno, de ser un rebelde que andaba "a salto de mata" a ser un general reconocido y respetado. El autor nos da a este personaje, porque con él representa a la clase oprimida, a los de abajo que tuvieron que soportar el fuerte embate que era la Revolución, con Abundio se pinta a esa gente que tenía ganas

de llegar a ser algo más, y que también sentía el derecho de tener algo verdaderamente suyo, como lo era la tierra.

Abundio es un personaje muy especial dentro de la clase social a la que pertenece, puesto que sabía leer y escribir, estas dos cosas no las sabían la mayor parte de la población mexicana del siglo pasado y principios de éste. Esta característica, el ser alfabetizado, es muy importante, por gracias a eso Abundio se entera de los pasos que daban los jefes revolucionarios; por ejemplo cuando está Abundio dialogando con el cojo Timoteo acerca de los ideales de la Revolución, sobre todo de uno de ellos, el reparto del dinero de los ricos:

"-¿Del reparto?- inquiría Timoteo-.

¿Cuál reparto es ése?

-Cómo cuál- replicaba Abundio-.

El que tienen que hacer del dinero de los ricos. Pos pa'eso, precisamente, fue 'pa'lo que se hizo la revolución. ¿Pos qué no conoce mi coronel lo que dijo don Venustiano en el Plan de Guadalupe?" (18).

También sabía de las promesas que habían hecho los caudillos de la Revolución. Y el narrador dice al respecto:

"Y como el cabecilla contestano negativamente, Abundio le explicó que el primer jefe había prometido que en triunfando la rebelión, todos -- los ricos serían pasados por las armas y su dinero, sus haciendas, casas, serían repartidas entre los -- revolucionarios..." (19).

Como ya mencioné, el ser alfabetizado le da una -- gran ventaja a Abundio sobre los demás rebeldes que eran analfabetas; esta es la razón por la cual se erige como jefe de esa partida de revolucionarios a la muerte del cojo Timoteo, gracias a ello llega a ser general, pero hay algo curioso en este personaje; en la primera parte de la obra se llama solamente Abundio y en la segunda parte es el general José A. Guerrero, hombre que aparte de ser un poco instruído, trató de refinarse lo mejor posible para ocupar un lugar en la naciente sociedad postrevolucionaria; tal vez esta haya sido la causa de que Guadalupe, jamás se imaginara que el general Guerrero era la persona que andaba buscando para vengar la muerte de su prometido Manuel.

Ahora, si vemos a Abundio desde el punto de vista ideológico, desde el principio muestra su postura cien --

por ciento revolucionaria; primero luchó al lado de todos los revolucionarios del norte, Carranza y Villa --- principalmente; y luego, cuando vino la división entre estos dos grandes e importantes personajes de la Historia de México, Abundio toma partido por "el viejo", Carranza. El autor nos pinta al general Guerrero como una persona fuerte de convicciones, de creencias y de sentimientos; para mí, Vera utiliza a este personaje porque representa a la masa que lo ha perdido todo y al final pudo alcanzar un puesto dentro del engranaje político, llegó a tener algo concreto después de sus años de lucha, de privaciones, de hambres, penas y muerte. Este personaje, al igual que Lupe, vive las dos etapas en que se divide la novela; se podría decir que estos dos personajes son los protagonistas de la segunda parte del libro y los que representan la última "revancha" de la obra.

Hablando un poco en general de los tres personajes protagónicos de La Revancha, yo diría que Manuel es un mero instrumento para provocar y desencadenar los hechos que constituirían toda la trama de la novela y que será una concatenación de pequeñas y grandes revanchas. En cambio Lupe y Abundio son los personajes que llevan la línea de acción del argumento, ya que ellos son los protagonistas de la verdadera venganza. Guadalupe represen

ta la revancha literaria y Abundio la histórica, porque es una gente del pueblo que llegó a tener un lugar que antes estaba totalmente negado a las personas de su clase social.

En conclusión a este capítulo diré que La Revancha es una novela que corresponde totalmente a toda una época y una manera de decir las cosas, de una forma realista, a veces biográfica o hasta autobiográfica que siempre se enlaza con la Historia de México, y en un momento dado se llegan a enlazar los personajes ficticios de la literatura con los verdaderos de la historia, y se vuelve difícil decir donde llegan los hechos históricos y hasta donde los literarios. La Revancha es una obra muy personal que trata de ser lo más objetiva posible para retratar los honores, ideales, logros y fallas que trajo consigo la Revolución o la "bola" como era conocida por la gente del pueblo.

Pienso que por más pequeña que sea una obra de este tiempo, tiene gran interés para las generaciones posteriores, ya que por medio de estas obras nos damos cuenta de los sufrimientos que tuvieron que pasar nuestros abuelos y bisabuelos para tener un país un poco distinto al que ellos conocieron y digo un poco distinto al que ellos conocieron porque seguimos gobernados por una dictadura desde hace setenta y cinco años,

la dictadura del partido priísta, que hace farsas durante las votaciones para que el pueblo vea "la justicia social" que trajo la Revolución; sin embargo esta justicia es únicamente para unos cuantos. Esta clase de injusticia social se presenta durante el periodo posrevolucionario, los escritores de fine de los años veinte y principios de los treinta notan la injusticia que se ha cometido y el no cumplimiento de los ideales y promesas de los revolucionarios, por lo tanto La Revancha es una de esas novelas que mencionan este hecho tan vergonzoso para los verdaderos revolucionarios. La novela de Agustín Vera nos dice entre líneas que los "ideales" de este periodo de la Historia de México son realidad, pero para los que verdaderamente hicieron la revolución, todos esos "ideales" tan sólo fueron un sueño.

Para mí La Revancha no es una obra maniquea en ningún sentido, ya que no nos pinta de una manera hollywoodense a los porfiristas como los malos y a los revolucionarios como héroes de la historia, sino que pone los pros y los contras del porfirismo y de la Revolución, por supuesto. La Revancha no es la gran novela de la Revolución, pero tiene un gran valor testimonial.

Y como menciona Manuel Lora:

"los novelistas se interesaron en mostrar los acontecimientos que los rodean más que hacer literatura; desde el punto de vista de la forma, de lo propiamente estético, pocas novelas cumplen con el requisito; no hay monumentalidad en ellas si se observa que la vertebración de los relatos está hecha a base de escenas y cuadros y que el capítulo corto es el empleado comúnmente; la trama no adquiere la importancia que debía tener y lo descriptivo, pasa a segundo plano, es decir, que el medio se opaca ante la preponderancia de los personajes; la reproducción del lenguaje popular es tan valiosa que cae dentro del aprecio filológico; más de un libro de este ciclo merece lugar preminente en la literatura universal" (20)

N O T A S

- 1.- VERA, Agustín.- La Revancha. p. 47.
- 2.- *Ibidem*. p. 119.
- 3.- *Ibidem*. p. 231.
- 4.- *Op. Cit.* p. 93.
- 5.- *Ibidem*. p. 50.
- 6.- *Ibidem*. p. 184.
- 7.- *Op. Cit.* p. 108.
- 8.- *Ibidem*. p. 33.
- 9.- *Ibidem*. p. 186.
- 10.- *Op. Cit.* p. 167.
- 11.- *Ibidem*. p. 216.
- 12.- *Ibidem*. p. 177.
- 13.- *Op. Cit.* p. 176.
- 14.- *Ibidem*. 43.
- 15.- *Ibidem*. p. 43.
- 16.- *Op. Cit.* p. 40.
- 17.- *Ibidem*. p. 59.
- 18.- *Ibidem*. p. 43.
- 19.- *Op. Cit.* p. 43.
- 20.- LERJN, Manuel.- Los novelistas de la Revolución Mexicana, p. 293.

C A P I T U L O V

En este capítulo trataré de ver diferencias y similitudes que puedan tener La Revancha con otras cinco novelas de su época, estas son: ¡Vámonos con Pancho Villa! de Rafael Felipe Muñoz; Mezclilla de Francisco Sarquís; Ciudad roja cuyo autor es José Mancisidor; Cartucho de Nellie Campobello y La sombra del Caudillo de Martín - Luis Guzmán.

Empezaré con la estructura básica de las obras antes citadas.

La Revancha consta de diez y seis capítulos sin título, sin embargo dentro de estos entran pequeñas narraciones que a veces no tienen nada que ver con la narración principal, pero con ellas el autor nos da un panorama más amplio de la época y del país.

Esta obra nos transporta a la época revolucionaria y a la inmediatamente después de la lucha armada.

El tema principal de la obra de Vera es la venganza a todos los niveles.

La novela de Rafael F. Muñoz, ¡Vámonos con Pancho Villa!, es una obra que está dividida en veinte capítulos con su propio título y estos a su vez se subdividen en unos pequeños capítulos, sin embargo, estas divisiones no cuentan de tajo la narración, sino que son como aquel las disolvencias que vemos en las primeras películas del cine, ya que con estos espacios el autor señala -- que el tiempo transcurre rápido en la novela.

Otro dato importante en La Revancha, a mi modo de ver, es que se divide en dos partes, puesto que la primera nos habla de la lucha armada entre los revolucionarios y los federales; y en la segunda parte se nos presenta el enfrentamiento villista-carrancista, por supuesto que todo esto acontece en el norte del país y alrededor de la figura de Francisco Villa, el Centauro del Norte. Mas en la novela de Muñoz, el hilo conductor -- es Tiburcio Maya, la vida de este personaje nos marca la división de la novela en dos partes, ya que en la primera vemos a Maya siendo parte de la División del Norte, esta parte termina cuando Tiburcio Maya abandona el ejército villista y pasa dos años en su rancho, pero -- siempre esperando la llegada de Francisco Villa. La vida de Maya es tranquila en ese tiempo y nos marca la introducción a la segunda parte; en donde llega Villa -- y se lleva a Tiburcio y a su hijo. Esta parte trata de lleno de las correrías de Villa, pero ya no nos pinta al héroe revolucionario, sino al bandido-buscapleitos.

La novela de Rafael F. Muñoz y La Revancha tienen algunas similitudes: las dos se desarrollan durante el periodo de la lucha armada; ambas se sitúan en el norte del país; tienen un hilo conductor; están formadas por varios capítulos y a pesar de ello no rompen la continuidad de la narración; cada uno de los capítulos de ambos libros constan de introducción, climax y desenlace;

además estas dos novelas toman su título de la misma narración y no de alguno de los capítulos, para finalizar, la presencia de la muerte es latente en las dos obras.

El otro libro es Mezclilla de Francisco Sanquís.- Al igual que los anteriores está dividido en capítulos y cada uno de ellos tiene su propio título además constan de introducción, climax y desenlace. Estos capítulos son pequeños y dan idea de una secuencia en diferentes escenarios, dado que el autor trata con esto, de que el lector se ubique a un mismo tiempo en diversos lugares en donde suceden los hechos, con el fin de darle un reflejo más fiel de la rapidez en que suceden los acontecimientos reales. Mezclilla es una novela continuada, ya que no tiene ninguna división intrínseca en la obra a diferencia de La Revancha y ¡Vámonos con Pancho Villa!

En obra de Sanquís la muerte ronda de cerca a los personajes, igual que en la obra de Agustín Vera.

La novela Mezclilla es una obra proletaria donde se ve la lucha de la clase obrera, ésta se desarrolla por los años treinta en el Puerto de Veracruz. Sanquís ya no nos habla de la lucha armada de la Revolución como en La Revancha, sino de los resultados de este movimiento histórico que sufrió el país y del inicio de otro problema -aunque tal vez sea el mismo y los mismos protagonistas, pero en otro tiempo, que en este caso son

los años treinta-; otras circunstancias, la lucha proletaria y cambiando el nombre de los protagonistas, -- obrero-patrón, aunque en el fondo ambos tienen casi las mismas características que los revolucionarios contra los porfiristas .

La muerte también hace acto de presencia en esta novela, como en la de Vera y la historia de amor también se presenta dentro de las dos historias.

Mezclilla es diferente a La Revancha en muchos aspectos como ya lo mencioné, pero buscando similitudes -- aparte de lo referente a la muerte y a el amor, puedo -- decir que las dos son novelas de crítica sobre este significativo hecho histórico -- también es notorio en la -- obra de Muñoz-; la crítica es normal porque estos escritores pertenecen a esa generación de personas que vivieron la Revolución y los resultados de ésta, -- aunque debo de aclarar que la crítica es a diferentes niveles, puesto que en Mezclilla se critican los resultados, mientras en La Revancha se enfoca el hecho revolucionario armado y en ¡Vámonos con Pancho Villa! se hace sobre la actitud fanática de la gente para con alguno de los caudillos de la Revolución-. Otra semejanza es que se sigue viendo la lucha constante del protagonista, que por antonomasia, en las novelas de la Revolución, es la masa contra los que tienen el poder, el

dinero.

El título del libro de Francisco Sarquís, Mezclilla, se lo debe a una tela, que antes daba su característica muy peculiar a la clase que surgió con las grandes fábricas, la clase obrera o el proletariado.

La Ciudad Roja cuyo autor es José Mancisidor es una novela que se divide en quince capítulos con título cada uno de ellos y que mantiene los tres pasos básicos de una narración que son: la introducción, el climax y el desenlace. Estos capítulos tienen un hilo conductor, pero son como cuadros que nos presenta el autor, dado que cada uno de ellos se divide en otros pequeños que nos sitúan en un personaje, un tiempo, un lugar o en un estado de ánimo diferente al anterior. Esta sucesión de hechos nos muestra lo rápido de los acontecimientos verdaderos.

Ciudad Roja al igual que la obra de Sarquís no tiene una división notoria, como la tienen La Revancha y ¡Vámonos con Pancho Villa!.

La novela de Mancisidor está situada en una ciudad, por lo tanto ya es una novela urbana, ya que se desarrolla en Veracruz en los años treinta; es una novela proletaria que habla sobre la problemática de los obreros y la represión a que son sometidos por sus ideales. Aquí vemos las consecuencias de la Revolución Me-

cana, la cual no consiguió cumplir todos los ideales -- que se propusieron en un principio del movimiento los caudillos.

En Ciudad Roja ya no se habla de la Revolución de 1910, sino de una nueva revolución, la social.

Dos puntos de acercamiento de esta novela con La Revancha es que ambas tienen una historia de amor que -- corre paralela a la historia central, y que las dos -- tienen a la muerte como protagonista.

Ahora las diferencias que hay son varias: Ciudad Roja habla de una ciudad situada en un lugar costero -- del sur del país, Veracruz; en cambio La Revancha se desarrolla en la región norte de México; la obra de Vera -- describe los años dieces y veintes y en Ciudad Roja -- los treinta; ambas obras están divididas en capítulos, pero los de La Revancha no tienen títulos; Ciudad Roja no es una novela dividida en dos, como La Revancha, sino que nos presenta sólo una época, los treinta, como ya lo mencioné.

Esta obra de Mancisidor se acerca mucho a la de -- Sarquís, Muñoz y Vera en que son de una crítica fuerte -- sobre los resultados de la primera revolución del si-- glo XX.

Entre las similitudes que encuentro, aparte de las

ya mencionadas, es que el pueblo sigue siendo el protagonista, tanto en Mezclilla como en La Revancha, con características muy específicas que ya veremos en la parte referente a los protagonistas y además el antagonista es la clase alta de la sociedad. Existe otra similitud muy curiosa entre las dos obras, ésta es que mientras en la de Mancisidor ya se habla y se está viviendo dentro del pleno institucionalismo, en La Revancha se ven los inicios de esta etapa de la historia del país y que curiosamente setenta y cinco años después seguimos viviendo.

Acercas del título del libro, tampoco lo toma de algún capítulo en especial, sino del contenido de la novela. El nombre de la obra es sacado del gran movimiento sindicalista con sus símbolos socialistas o rojos que delatan a actitud política de la obra, puesto que después de la revuelta revolucionaria, la masa tuvo más acceso a otras formas de pensamiento y acción, ya que la actitud del pueblo en Ciudad Roja y Mezclilla es diferente en ¡Vámonos con Pancho Villa! y La Revancha, porque en las dos primeras novelas, el pueblo es consciente del problema y de qué actitud tomar frente a él; en cambio en las últimas, la actitud del pueblo es de una inconciencia total hasta llegar a la lucha por el fanatismo que se le tiene a algún caudillo revolucionario.

La novela Cantucho de Nellie Campobello está dividida en una especie de pequeñas narraciones que retratan a los personajes de la época revolucionaria. Esta obra nos habla sobre las vivencias de la autora en su infancia, que sucedió durante la lucha armada de la Revolución Mexicana. Cantucho es la visión muy singular de este acontecimiento histórico, ya que se ve a través de una mirada infantil, inocente y cándida este hecho tan sangriento. En esta obra tal parece que lo importante es la descripción minuciosa de cada uno de los personajes y no de los hechos históricos en sí. Al igual que en las obras de Sanqués y Mancisidor, no tiene una división notoria sino que nos da una idea de un gran collage de estampas.

Esta obra a mi modo de ver tiene como tema las impresiones de una niña sobre la revolución.

Cantucho se desarrolla en el norte del país, durante la lucha armada, lo anterior la asemeja a La Revancha en cuanto a lo que se refiere al escenario.

Pero hablando sobre las diferencias que tiene -- desde el punto de vista de la obra de Vera-, es que el tema incluye una cierta malicia que Cantucho no la tiene en ningún aspecto; Campobello es exageradamente descriptiva en comparación con La Revancha; Cantucho es el punto de vista de una mujer y la otra obra es el

de un hombre - esta observación es muy interesante por que es la única que nos da la visión revolucionaria de la parte femenina de la población mexicana de esa época; La Revancha está dividida en capítulos más o menos largos, los de Campobello son narraciones muy pequeñas que sólo nos mencionan las características del personaje al que se refieren, esto hace que la narración sea como una serie de fotografías de archivo Casasola; estas pequeñas narraciones tienen su propio título a diferencia de la obra de Vena que no lo tiene; y algo que es muy importante, la novela de Nellie Campobello no es una obra de crítica a diferencia de La Revancha que sí lo es.

Las semejanzas son las siguientes: cuentan con un hilo conductor a través de toda la novela, en el caso de Cartucho éste está presentado por la madre de la autora; como ya mencioné las dos se desarrollan en el norte del país; los personajes viven el mismo periodo histórico, al menos en la primera parte de La Revancha se vive esta misma época que en Cartucho; las dos citan lugares reales -igual que todas las demás novelas antes vistas- y personajes fidedignos; la masa sigue siendo el protagonista en ambas novelas; la muerte tiene un lugar preponderante dentro de la trama de cada una de ellas -rasgo característico de las novelas de la Revo-

lución-; el título de la obra de Campobello lo tomó -- de uno de los tantos personajes que aparecen en Cartucho y la más marcada diferencia -que ya mencioné- es - que La Revancha es una obra crítica, en cambio la de Campobello no lo es.

La sombra del Caudillo escrita por Martín Luis Guzmán está dividida en seis libros, con título cada uno de ellos y estos a su vez se subdividen en otros pequeños, también con título y constan de introducción, climax y desenlace; está ubicada en la Ciudad de México, - novela urbana, en los años treinta.

Esta obra es diferente a las demás porque nos introduce al nefasto mundo de la política mexicana de ese periodo; es importante leer esta novela porque es como si uno estuviera informándose de las campañas presidenciales de nuestros días, cincuenta años después de haber sido escrita La sombra del Caudillo; en ella pasa una cosa curiosa con respecto a las demás novelas, puesto que la masa deja de ser el protagonista y ocupa su lugar la clase alta de la época, que son los revolucionarios que se pusieron listos, o para utilizar un verbo que Martín Luis Guzmán nos marca en la obra, "los que madrugaron" y ganaron un puesto y que están en posición de ambicionar otro mejor. Por lo tanto en La sombra del Caudillo el pueblo es parte de la es--

cenografía nacional o sea que es de relleno y lamentablemente el pueblo sigue en la misma situación que antes de la Revolución; setenta y cinco años después seguimos viendo que la población de México sólo sirve - para llenar la Plaza de la Constitución, para los desfiles, para recibir algún personaje -extranjero- importante y sobre todo para pagar impuestos, porque para - otra cosa no se nos toma en cuenta siendo que es el más afectado por las resoluciones que toma el gobierno.

Tratando lo referente a los puntos que acercan a La Revancha con La sombra del Caudillo, estos son varios: la estructura es parecida, ya que ambas se dividen en capítulos -aunque la obra de Vera no tiene títulos y el de Guzmán sí-; las dos tienen una historia de amor que se entrelaza con la principal; mantienen - el hilo conductor a lo largo de los diferentes capítulos. Los puntos anteriores son manejados frecuentemente en las novelas de la Revolución.

Ahora acerca de las diferencias son varias: a pesar de haber sido escritas por la misma época, Vera habla sobre el periodo pasado inmediato, mientras que Martín Luis Guzmán nos narra su presente, -yo pienso - que si algún extranjero llegara a leer estas dos novelas, jamás pensaría que fueron escritas por dos personas contemporáneas y coetáneas-. Además en lo que se ve

a primera vista, que es lo que estamos tratando en esta primera parte del capítulo V. La sombra del Caudillo no tiene muchas similitudes con La Revancha ya que la obra de Vera se sitúa en el norte de México y la novela de Martín Luis Guzmán transcurre totalmente en la capital del país; el tema de ambas novelas es diferente ya que La Revancha toma por tema la venganza en diferentes niveles, mientras que La sombra del Caudillo es la lucha política por el máximo poder político en México o sea la presidencia de la República; en esta última novela ya no trata de la lucha de los de "arriba" contra los de "abajo", sino la lucha a muerte de dos partes iguales que son los de "arriba". Como ya lo referí el pueblo en La Revancha tiene una parte estelar, mientras que en La sombra del Caudillo casi ni aparece.

En fin, creo que a simple vista la obra de Martín Luis Guzmán no se podría comparar con la de Vera más que en su estructuración muy superficial.

En general las seis obras trazadas tienen similitudes como señalan: la división de capítulos; la presencia de la muerte; todas las obras versan sobre el tema de la Revolución, ya sea en el momento armado o los años posteriores a ésta; todas hacen referencia a lugares y personajes reales; constan de un hilo conductor que no se pierde a lo largo de las obras; casi todas -

son una crítica al hecho histórico y a sus resultados; y una característica -muy de la época que aparece en todas las novelas-, es que nos presentan estrofas de canciones populares, que hablan sobre algún personaje o hecho famoso de la Revolución, los llamados corridos.

Ahora trataré de ver puntos cercanos y distantes de las novelas, pero tocando temas específicos.

Empezaré con el manejo del tiempo en cada una de ellas.

En La Revancha no se lleva un tiempo lineal, sino que recurre al retroceso en el tiempo. Este recurso lo utiliza el autor para explicar alguna razón por la cual se da una cierta acción o reacción de un personaje o situación. Pero no sólo se da este tipo de tiempo, sino también el paralelo, este se da cuando se manejan dos escenarios a un mismo tiempo, por ejemplo: en La Revancha se ve a un mismo tiempo la hacienda "La Providencia" y sus alrededores.

Otra situación notoria en esta novela con respecto al tiempo es que la obra se divide en dos, aunque de una manera imperceptible pero categórica, ya que hay una marcada diferencia en el escenario, actitudes de los personajes y sentimientos de estos.

Con respecto a ¡Vámonos con Pancho Villa! en casi

toda la novela se maneja un tiempo lineal, y digo casi porque en la parte donde Tiburcio Maya queda en receso de dos años llega a recordar algunas cosas sobre Pancho Villa, y esto marca un retroceso en la narración, pero en realidad es una cosa mínima. Esta obra al igual que La Revancha se divide en dos partes, como intermedio de la obra se nos presenta ese retroceso de dos años de Maya en su rancho, con esto en la primera parte de ¡Vámonos con Pancho Villa! se ve la figura de Francisco Villa como un caudillo revolucionario y en la segunda parte se le describe como un bandolero.

En la obra de Francisco Sarqués el tiempo es parecido al de La Revancha, puesto que no es lineal sino que retrocede para poder explicar algún hecho presente. Por ejemplo en la novela hay un personaje -- llamado Estela y en uno de los pasajes de la obra se da cuenta que Leoncio era un degenerado sexual, entonces Estela recuerda una aventura con una compañera de nombre Griselda en la Escuela Industrial. A pesar de tener estos retrocesos Mezclilla no tiene un conte tan marcado que sí tienen las obras de Vena y Muñoz; en este sentido se podría decir que Mezclilla es una narración continua.

En Ciudad Roja de José Mancisidor el tiempo se maneja de igual manera que en La Revancha y en Mezclilla,

el tiempo da brincos en la narración, por ejemplo cuando el protagonista, Juan Manuel, es sujeto de la represión de la policía y tras una fuerte golpiza empieza a recordar sus días en el rancho, durante las fiestas pueblerinas. Aquí se retrocede en el tiempo como un escape de la situación presente. Estas vueltas al pasado son -por lo regular- momentáneas. Ciudad Roja a diferencia de La Revancha no tiene ningún corte categórico que nos marque el cambio radical en los personajes, --escenario o situaciones.

En cambio en la novela de Nellie Campobello, Cartucho, el tiempo va al pasado en forma de anécdotas, -sobre cierto lugar, objeto o persona. Ejemplificando -lo anterior en un pasaje de la obra se habla sobre que alguien no le quería vender un sombrero a Pancho Villa porque pensó que no le podía pagar el sombrero; esta es una de las tantas anécdotas que cuentan la infinidad de personajes que hay en Cartucho. Esta novela al igual que La Revancha el tiempo a veces se detiene largo rato en esa ida al pasado, sin embargo a diferencia de la obra de Vera, Cartucho no tiene esa división contundente que separa dos épocas diferentes.

En La sombra del Caudillo de Guzmán, el tiempo retrocede en contadísimas ocasiones y por poco tiempo.- Aquí los personajes hablan del pasado para darse cuen-

ta de la desvirtualización que tuvieron los ideales, - las gentes y las luchas de la Revolución, también el tiempo regresa para hacer una comparación con el presente y poder criticar de una manera mordaz el presente de la política mexicana.

Al igual que Mezclilla, Ciudad Roja y Cartucho,-- esta obra no tiene un señalamiento que denote un marcado transcurso del tiempo, al grado que puedan cambiar algo intrínseco en La sombra del Caudillo.

En resumen podemos decir que ninguna de las seis obras maneja el tiempo de una manera absolutamente lineal, ya que retrocede en él por diferentes razones, - como ya lo he mencionado. Las novelas que se asemejan un poco más a La Revancha con respecto al tiempo son: - Cartucho por la detención que hace en los retrocesos - y ¡Vámonos con Pancho Villa! por el conte intrínseco que hace en la mitad de la novela. En cambio el resto de las novelas manejan ese "vistazo hacia atrás" del tiempo de una manera más rápida, como esos recuerdos - que nos vienen de pronto sin razón o por el simple hecho de habernos encontrado a alguien parecido a una persona conocida, o nos pasa que nos recuerda cierta ocasión que nos sucedió lo mismo, etc., además no hacen ese conte en su narración.

El narrador en las obras aquí tratadas es parecido en todas ellas .

En *¡Vámonos con Pancho Villa!* el narrador es omnisciente, siempre está presente en todos los actos, pensamientos y sentimientos de los personajes. El narrador de Rafael F. Muñoz es el tipo que siempre está presente en las acciones de los personajes, es como si éste estuviera viendo por una rendija y nos lo fuera contando absolutamente todo. Es común que el narrador corte los diálogos de los personajes para hacer aclaraciones, -- descripciones, etc. Este tipo de narrador es exterior, ya que no participa de los acontecimientos, sólo se limita a narrarlos.

En Cantucho de Campobello el narrador es diferente, ya que en algunas ocasiones el narrador actúa y narra los hechos. Este narrador es a veces de oídas -esto significa que cuenta lo que escucha-, ya que es el medio de conocer las diferentes historias de los revolucionarios. En esta novela el narrador entra a veces de lleno en las acciones, por lo tanto está directamente involucrado en el periodo de la lucha armada. Aquí en Cantucho se puede hablar de un narrador omnisciente, pero de alguna manera diferente al común y corriente, dado que sabe y conoce las cosas por medio de las diferentes narraciones de las personas que conoce la autora y

la mader de ésta. Aquí no se puede hablar de un narrador exterior.

Francisco Sarquís en su obra Mezclilla, también maneja a un narrador exterior y omnisciente, es el clásico narrador que mete la nariz en todas partes y narra hasta los pensamientos más íntimos del personaje más insignificante de la obra.

Al igual que en la novela de Martín Luis Guzmán el narrador conta los diálogos para explicar los sentimientos, pensamientos, actitudes de los personajes o hacen descripciones en general.

En Ciudad Roja, José Mancisidor nos da un narrador parecido al de Francisco Sarquís, que aparte de tener las características antes mencionadas, nos da descripciones llenas de simbología, por ejemplo: con las palabras nos va mostrando el ardor rojo de la lucha proletaria en Veracruz, la ciudad roja.

En La sombra del Caudillo el narrador es el clásico de la novela de la Revolución, es el mismo que se maneja en las demás obras aquí tratadas. Es el narrador que hace acto de presencia en todos y cada uno de los acontecimientos de la obra, por pequeños que estos sean. Además es un narrador exterior que se mantiene al margen de los sucesos, como aquella película La ventana indiscreta de Alfred Hitchcock, así vemos que al narra

don siempre a distancia, sin inmiscuirse en nada.

En general casi todas las obras, excluyendo Car--
tucho de Nellie Campobello, manejan el mismo narrador,
que en La Revancha; esto es comprensible puesto que era
una manera de constatar los hechos revolucionarios de
una manera más objetiva, ya que de no ser así, los es-
critores denotaban parcialidad frente a los aconteci-
mientos; por supuesto que esto no lo logran, ya que son
muy impresionistas en sus narraciones.

Acerca de los personajes veremos a los principales
de cada obra.

En La Revancha tenemos tres personajes protagóni-
cos: Manuel, Lupe y Abundio. El primero únicamente apa-
rece en la primera parte de la obra y es el primero en
lograr una venganza dentro de la novela, Manuel inter-
preta a la clase de "los de arriba", los hacendados,--
éste hace un acto de atropello en contra de uno de "los
de abajo", que está representado por Abundio; sin em-
bargo al final de la primera parte, Abundio se venga y
mata a Manuel, por lo tanto este último personaje ya no
pasa a la segunda parte de La Revancha.

El personaje principal femenino es Lupe, este es
uno de los personajes interesantes de la obra de Agus-
tín Vera, ya que el tratamiento que se le da a Lupe es

diferente en las dos partes de la novela.

En la primera parte, Lupe pasa casi desapercibida, se podría decir que hasta de relleno, ya que representa a "una hija de familia" que es muy feliz y sin ninguna complicación, a veces llega a ser hasta simple; - pero a partir de la muerte de Manuel y de su padre este personaje da un giro de ciento ochenta grados, puesto que en la segunda parte llega a ser un personaje muy decidido y fuerte. Se convierte en una mujer que lucha con todas sus fuerzas en contra de todo, hasta de sus propios sentimientos, ya que al final de la obra Guadalupe se va enamorando de Abundio y a pesar de ello lo mata al saber que él fue el asesino de Manuel, -- que era su prometida. Con lo anterior se ve el cambio tan radical que sufre el personaje a lo largo de la novela.

Con respecto al tercer personaje que es Abundio - también sufre una gran transformación dentro de la novela. El Abundio que se nos presenta en un principio es un rebelde que después se convierte en uno "de los que la Revolución les hizo justicia" y tiene un puesto público. Es un personaje que va de lo malo a los bueno; ya que en la segunda parte olvida rencores y odios que se presentaron en la primera parte y se vuelve una persona afable y hasta gentil. Abundio es el hilo conductor de

la novela, porque la obra gira al rededor de él.

En La Revancha aparecen muchos personajes que son utilizados con el fin de dar al lector un mejor panorama de la época, tanto en personas como en escenarios.

En ¡Vámonos con Pancho Villa! hay dos personajes - principales o fuentes - como diría la Doctora Helena Benistáin- Tibuncio Maya y Francisco Villa. El primero de ellos es el hilo conductor de la obra de Rafael F. Muñoz, tiene además varias cualidades como la lealtad, el valor y la decisión pero algo malo que posee es su fanatismo por un jefe revolucionario, Pancho Villa, que era sumamente carismático, pero no para llegar a esos extremos.

En la primera parte de la novela aparecen cinco - personajes más, llamados los leones de San Pablo, pero en esta misma parte se nos narra la muerte de cada uno de aquellos leales villistas. Con la muerte de estos cinco personajes, por ciento amigos de Tibuncio Maya, éste se va haciendo cada vez más duro y fuerte al grado de aceptar la muerte de su esposa e hija a manos del general - Villa y además le sigue siendo fiel a "su jefe".

En esta novela la figura de Donoteo Arango, Pancho Villa, es protagonista, puesto que alrededor de él se mueven todas las acciones y sobre todo la vida del otro personaje protagónico. Es interesante ver cómo Rafael F. Muñoz entrelaza la figura real de un caudillo de la Re-

volución y un personaje ficticio, o tal vez cabe decir que con el personaje de Maya sacó del anonimato a uno de tantos que andaban en "la bola".

El personaje real de ¡Vámonos con Pancho Villa! - está muy bien descrito por el autor, ya que Muñoz conoció y anduvo un tiempo con el Centauro del Norte. Por lo tanto supongo que Muñoz se limitó a retratar a estos personajes de la Historia de México, uno conocido y el otro desconocido pero muy verdadero.

Las similitudes entre La Revancha y ¡Vámonos con Pancho Villa! son: entrelazan los personajes reales con los literarios; vemos que las acciones de los personajes literarios a menudo se rigen por las acciones de un personaje real como por ejemplo: Abundio es carrancista y Manuel es villista -por conveniencia por supuesto- y Tiburcio Maya que es villista de "huso colorado"; también los personajes se desenvuelven en lugares reales; tienen características en común como la valentía, la lealtad y el coraje para luchar.

La diferencia que es notable es que en La Revancha aparece una mujer como protagonista de la historia, en cambio en la novela de Muñoz, la única vez que aparece una mujer es para que les dé de comer y después la matan para que no estorbe.

En Mezclilla se manejan tres personajes protagoni

cos, al igual que en La Revancha; Leoncio Cruz, Manuel Velasco y Estela. Todos ellos son obreros que se encuentran viviendo en una ciudad costeña, Veracruz, en la época de los treinta en la que se vive la plena institucionalización de la Revolución. Los tres personajes de esta novela son obreros "con pintas rojas" y sindicalistas que defienden a la comunidad proletaria de los abusos de "los de arriba".

Leoncio Cruz es el orador principal del sindicato, el personaje central de Mezclilla y también es el hilo conductor de la trama. Este personaje es muy fuerte, valiente, sabedor del por qué de la lucha y de las injusticias, categórico en sus convicciones al grado de sacrificarse por sus ideales y altivo frente a la represión gubernamental.

Estela es otro de los personajes que está tratado de igual manera que Lupe, la protagonista de La Revancha, ya que viene de menos a más; conforme transcurre la novela Estela va adquiriendo más fuerza e importancia dentro de ella. Este personaje y Leoncio Cruz conforman la historia de amor que corre paralela a la historia de la lucha sindicalista-proletaria. Además Estela es interesante porque ya no es la mujer que nos pinta en un suspiro Rafael F. Muñoz en ¡Vámonos con Pancho Villa! -ese personaje que todo lo acepta-, ni la mujer que es Lupe, en La Revancha, que a pesar de ser protagonista, Agustín

Vera la pone en un segundo plano en la sociedad y no tiene la misma libertad que los personajes masculinos de la novela; en cambio Estela es un personaje que está al mismo nivel que los hombres de la obra, tanto en sus pensamientos como en sus acciones, dado que es una "camarada" del mismo sindicato obrero, con los mismos derechos y obligaciones que cualquier miembro del sindicato.

Manuel Velasco es un personaje que aparece con cierta frecuencia, pero para mí no es un personaje protagónico ya que sólo por ser amigo del verdadero protagonista aparece en las escenas. Manuel Velasco se podría decir que es el continuador de la obra de Leoncio Cruz, puesto que cuando a este último personaje lo llevan preso por andar de "revoltoso" y después lo matan, Manuel llega a ser Secretario General del Sindicato aunque después también es apresado y mandado a las "Islas Marias", por no decir que lo desaparecieron al igual que Cruz.

El final de los tres personajes es la muerte, porque Leoncio es hecho prisionero y muerto al igual que Manuel; Estela también muere pero en un enfrentamiento entre obreros y policías o sea que muere igual que sus compañeros.

Las diferencias que encuentro entre los personajes de La Revancha y los de Mezclilla son: que los primeros se desenvuelven en un escenario provinciano, refiriéndose a que se sitúan en un rancho y una hacienda, viven

con una problemática diferente por la distancia de tiempos que se manejan en esas dos obras citadas. En cambio los de Mezclilla son personajes que se desenvuelven en una ciudad, Veracruz, en un tiempo diferente como lo fueron los años treinta; y con una lucha diferente -aun que nada más en el nombre de los contrincantes- que son obrero-patrón, mas no en la lucha en sí que sigue siendo entre los adinerados y desposeídos.

Las semejanzas son que en las dos novelas se manejan tres protagonistas: dos hombres y una mujer; la mayoría de los personajes de ambas obras mueren al final, con excepción de Lupe de La Revancha; todos tienen las mismas características de fortaleza y vitalidad; todos tienen un fin al cual se proponen llegar, ya que en La Revancha es la venganza y en Mezclilla los ideales sindicalistas.

En Ciudad Roja de José Mancisidor el protagonista se llama Juan Manuel, él es un hombre del pueblo, dirigente del proletariado y de la misma manera que los personajes de Mezclilla se enfrenta a la fuerza militar del país. Juan Manuel es parecido a Leoncio Cruz, y para enmarcar mejor a este personaje transcribiré algunas líneas de la novela:

"Juan Manuel suspira a pleno pulmón.-
La vida es eso: valor, tenacidad, an-

helo de no ser vencido... Caen y levantanse... Ignorar la derrota... --
Sea como el gallo de su imagen, el último que canta" (1).

Juan Manuel tiene gran parecido con Abundio, ya que ambos saben el por qué de su lucha, además los dos mueren de una manera violenta, aunque Juan Manuel muere por razones políticas igual que los personajes de Mezclilla. Estos dos personajes son diferentes dado que su contexto social y temporal no es el mismo.

Los personajes de la novela Cartucho son dos: la autora-narradora y su madre.

El personaje de la madre de Nellie Campobello es un personaje que representa muchos casos: la gran fortaleza moral y física de la mujer; la valentía; la gran caridad humana; la decisión y fuerza para defender a sus seres queridos; la ayuda que daban al prójimo las mujeres de la Revolución; con este personaje la autora nos da una buena idea de la clase de mujeres que tuvieron que enfrentar ese durísimo momento histórico a solas y sobre ponerse a muchas calamidades, pero antes que todo a la muerte. También gracias a este personaje la autora tiene más narraciones que contar, ya que se nota que algunas pequeñas historias están contadas por la madre, dado que ésta es la unión de la pequeña con el mundo.

exterior y sobre todo con la Revolución. El personaje de la madre es un poco la visión del mundo adulto frente a los hechos históricos.

En cambio el personaje de la pequeña es la visión totalmente inocente, cándida y hasta dulce del movimiento revolucionario, ya que llega a ver la muerte como algo totalmente cotidiano al grado de llegar a extrañar un cadáver frente a su ventana. La niña es un personaje muy peculiar, porque no lo encontramos en ninguna de las demás novelas aquí tratadas, puesto que no aparece ningún pequeño en las obras antes citadas.

Con respecto a La Revancha a estos dos personajes de Cartucho no les encuentro relación, mas que con la fuerza interna de cada uno de ellos, el tiempo y el espacio de los personajes de ambas novelas es el mismo.

Las diferencias serían que en Cartucho los dos papeles protagónicos son dados a mujeres; estos dos personajes no persiguen ningún fin definido, como los de La Revancha, pienso que el fin que podrían tener sería el de cualquier gente de esa época, el de sobrevivir.

Me gustaría decir algo sobre los personajes secundarios de la obra de Nellie Campobello, que son muy importantes en la narración ya que gracias a ellos la obra se va conformando, a diferencia de los de la obra de Vera que sólo enmarcan las acciones de los protagonistas.

Martín Luis Guzmán maneja varios personajes en su novela La sombra del Caudillo, aquí aparecen Ignacio Aguirre, Axkaná González e Hilario Jiménez. El primero es Ministro de Guerra y el personaje que representa al buen político -que debería de tener México para que pudiera salir de todos los problemas en que está metido-, ya que éste es leal, recto, se da cuenta de "la mano negra" que hay en la política mexicana y no lo acepta, pero a este personaje le pasó lo que le pasa a la gente que está metida hasta el cuello en la política y no conviene a los intereses de ésta, un buen día desaparecen en un paraje desierto en las cercanías de la Ciudad de México. Ignacio Aguirre juega el papel, dentro de la obra, del candidato a la presidencia de la República y que pesar de lo nefasto de la política mexicana él -- trata de seguir siendo leal consigo mismo, ser muy centrado, conocedor de los pros y los contras que conlleva el puesto a que es candidato y trata de ser lo más frío posible para calcular la situación política.

Otro personaje es Axkaná, gran amigo de Aguirre, diputado de oficio y que al igual que su amigo es leal en todo, hasta en la lucha política, buen consejero y es el más frío para ver las cosas de la política ya que no ambiciona ningún puesto importante.

Hilario Jiménez es el contrincante de Aguirre por

la silla presidencial; este personaje es el que cuenta con más dinero para la propaganda y el que parece tener el apoyo del máximo dirigente "El Caudillo". Pienso que este último o sea el caudillo es el personaje verdaderamente protagónico de la obra ya que es el que mueve toda la trama de la obra y por dato curioso casi no aparece en la narración, pero mueve los hilos de la política y da la palabra final.

Los personajes secundarios que aparecen son políticos de diferentes clases que encontramos, aún hoy en nuestros días, ocupando puestos de importancia dentro de la política mexicana; en este grupo encontramos personas muy versadas en cuestiones políticas y también estudiadas como lo sería dentro de la novela de Guzmán el diputado Axkaná, pero también encontramos a personajes totalmente ignorantes e incultos como un don Catarino, que era presidente municipal, que sólo quería enriquecerse a costa del puesto público, ¿no les parece una cosa muy rara en este país?

Estos personajes son muy parecidos a los de La Revancha, al menos a Abundio, puesto que son fuertes, tienen una gran convicción propia y luchan por ésta. --- Los personajes de La sombra del Caudillo a diferencia de los de Vera no luchan por la masa, ni son parte de ella, sino que son los que quedaron en los mejores puestos dentro del gobierno después de la Revolución; por

lo tanto el comportamiento de los personajes de La Revancha no es igual que los de Guzmán, ya que los fines que los mueven son diametralmente diferentes, porque los de Vera luchan por ver realizados los "ideales" revolucionarios, mientras que Ignacio Aguirre y demás acompañantes luchan por tener un puesto dentro del gobierno posrevolucionario, esto demuestra que es una lucha totalmente egoísta y personal.

En esta parte trataré lo referente al lenguaje de las obras.

En La Revancha se manejan dos tipos de lenguajes. En la primera parte de la novela vemos un lenguaje popular revolucionario que llega a ser en ocasiones áspero y duro. Y en la segunda parte ya se maneja un lenguaje distinto, más refinado, distinguido, escogido en comparación con el de la primera parte, sin embargo sería un lenguaje popular, pero en otro ambiente, que sería el de la sociedad posrevolucionaria. El último lenguaje es el del narrador, que es común y corriente para el lector de nuestra época, ya que no refleja un estado social o político diferente a nosotros.

En ¡Vámonos con Pancho Villa! hay dos lenguajes: - el del narrador y el de los personajes.

El primer tipo de lenguajes es descriptivo, cercano, como el de cualquier persona que únicamente está -

contando una historia y que, al igual que el narrador_ que utiliza Vera en su obra, no denota un nivel social, político o económico; es un lenguaje cuidado pero no rebuscado ni lleno de complicaciones.

En cambio el lenguaje de los personajes es popular del habla revolucionaria, este lenguaje se parece al que usan los personajes de La Revancha en la primera parte de ésta; este parecido no es casual, ya que se supone_ que los personajes Tibuncio Maya y Francisco Villa de la novela de Muñoz y Abundio en su faceta de rebelde en la obra de Vera, eran producta de la misma clase social que viven en el mismo tiempo y casi son los mismos lugares.

Mezclilla de Sarquís maneja un lenguaje totalmente diferente con respecto a La Revancha. Aquí el lenguaje usado es el de las clases proletarias que trabajaban_ en las grandes fábricas y viven en el tiempo de la institucionalización del país. El lenguaje de esta masa humana tiene rasgos socialistas, ya que encontramos palabras muy características de esta corriente como lo es "camarada". Además el lenguaje es fuerte para exigir_ un cambio radical en el problema obrero-patronal. Por medio del lenguaje nos damos cuenta que los personajes manejan todo un contexto latinoamericano con respecto a las luchas, problemas y opresiones existentes en nuestro continente.

Los personajes de Sarquís tienen un lenguaje que jamás hubieran entendido los de Agustín Vera, dado que esto sería imposible porque no vivieron el mismo momento histórico.

Ahora el lenguaje del narrador es el mismo de una persona metida hasta el cuello en la lucha proletaria de "ese" momento, a diferencia del lenguaje del narrador de La Revancha que mantiene su distancia en las palabras y la manera de emplearlas, ya que el narrador de Sarquís se siente más cercano a los acontecimientos de la novela.

En el lenguaje de ese libro ya se empiezan a usar anglicismos en las novelas, como antes los galicismos.

En Ciudad Roja de Mancisidor, también se manejan dos lenguajes: el de los personajes y el del narrador.

El lenguaje de los primeros es muy versado en asuntos sindicalistas y sumamente popular, tanto que a veces se escapa una que otra exclamación o palabra fuerte. - Como los personajes de cualquier novela su lenguaje es el resultado de una época, de una clase social y de una problemática bien definidas en donde influyen muchos factores que determinan la forma de hablar.

El lenguaje del narrador de esta obra es algo curioso porque si él nos está narrando una reunión sindi

calista, su lenguaje se asemeja al de los obreros, y - si se encuentra en un tribunal y juzgado habla como licenciado en derecho: " los templos de la justicia" con estas palabras parece que nos está hablando algún polí tiquillo de cuarta categoría, todos acartonados y reton ciendo las palabras de una manera exagerada al grado de caer en lo ridículo a veces, esta forma de hablar tal vez sea una burla hacia las instituciones revolucionarias. Con esto nos damos cuenta que los narradores de La Revancha y Ciudad Roja son muy diferentes, ya que el narrador de Vera siempre maneja el mismo lenguaje, mientras que Mancisidor lo maneja según la situación que se presenta. Y al igual que el narrador de Sarquis, Mancisidor está cerca de la problemática planteada en la obra, mientras que el de Vera se mantiene al margen.

Pasando a Cantucho podría decir que se maneja dos lenguajes: uno adulto y otro infantil. El del narrador por ejemplo es infantil ya que las narraciones están hechas por una niña; y el lenguaje que manejan la mayoría de los personajes es adulto, digo la mayoría porque como ya lo mencioné la narradora a veces toma parte en los relatos.

El lenguaje de los personajes de Cantucho es parecido al de los de La Revancha sobre todo en sus palabras ya que son contemporáneas y coetáneas, resultado ---

de un mismo momento y lugar. Aunque Cartucho está escrita por una mujer no tiene las mismas libertades, con respecto al vocabulario, que Agustín Vera; ya que Campobello es más cuidadosa e inocente para decir las cosas.

En La sombra del Caudillo también se manejan dos lenguajes: el del narrador y el de los personajes.

El narrador maneja el vocabulario de una persona de los ochentas, esta situación es bien lógica porque nuestro país no ha cambiado de cincuenta años a la fecha, así que nosotros, lectores de los ochentas, casi somos contemporáneos del narrador que cuenta la historia de La sombra del Caudillo. El narrador de esta obra mantiene un poco la distancia con respecto a sus personajes, aunque a veces los personajes y el narrador hablen igual.

Los personajes manejan un lenguaje político pero reflejando cada uno de ellos el nivel social y político en que se encuentran, puesto que no habla igual el diputado Axkaná, que el presidente municipal don Catarino y eso que ambos son políticos pero denotando que se mueven en diferentes niveles.

Los personajes de La Revancha que aparecen en la segunda parte de la obra son algo así como las semillas de los que aparecen en La sombra del Caudillo, por lo

tanto tienden a empezar a usar ciertas palabras características de este sector de la población, la gente de la política.

El tema del ambiente estará dentro de esta parte del quinto capítulo. Aquí veremos qué tanto influye el ambiente en los personajes y también como, a veces, el ambiente corresponde a los sentimientos de éstos.

En La Revancha el ambiente físico corresponde en varias ocasiones al estado anímico de los personajes, ya por ejemplo: si el personaje Lupe está triste el cielo está gris o el sol está ocultándose y la noche empieza a caer. Acerca del ambiente psicológico de esta obra de Vera, es el que mueve a los personajes, éste es el de la venganza, que trata de llevarse a cabo a como dé lugar; pero lo curioso es que la vida les teje una gran jugada absurda a los protagonistas, puesto que Abundio es el asesino de Manuel, el prometido de Lupe, y tiempo después Lupe y Abundio se enamoran, pero a pesar de ello, el juramento de vengar la muerte de Manuel, lleva a Lupe a matar a Abundio.

En ¡Vámonos con Pancho Villa! el ambiente físico está muy bien descrito, pero casi nunca refleja lo que el personaje está sintiendo en ese momento, esto lo pone en un punto distante de La Revancha.

Con respecto al ambiente psicológico, este se maneja, desde el punto de vista de los protagonistas, ya ya que las acciones de Tiburcio Maya es el servilismo en que cae frente a la figura de Villa, Maya nunca se da cuenta de ello y lo único que le importa y además le -- enorgullece es estar cerca de "su jefe". En cambio el ambiente que crea Villa en la obra es de poderío, gran deza y sojuzgamiento frente a los otros personajes, pe no sobre todo frente a Maya.

En Mezclilla, al igual que en La Revancha en algunos pasajes, el ambiente físico corresponde a lo que sien ten los personajes.

El ambiente psicológico denota la asfixiante situa ción de los obreros frente al patrón; esa situación que se vive es tan agobiante como el mismo calor del puerto en que se sitúa la obra.

Como se ve esta novela es parecida a La Revancha con lo que respecta al ambiente físico y sobre el psico lógico no está localizado en los personajes específicos como los de Vera, sino que el ambiente psicológico lo hace la masa entera al igual que en Mezclilla.

En Ciudad Roja sucede lo mismo que en Mezclilla, ya que a veces el paisaje se funde con el ánimo de los personajes o la masa en general.

Y el ambiente psicológico es el que dice "un hasta aquí" lleno de desesperación por los abusos de los patrones.

Estas dos obras Mezclilla y Ciudad Roja tienen, al menos para mí, un acento social más marcado que La Revancha, esto lo noto en el ambiente psicológico que se maneja o tal vez sea que la situación que se plantea, en estas dos obras primeras, está más cerca de nuestra realidad, ya que aún hoy existe este problema en la embotelladora "Pascual".

Cartucho no nos presenta esta relación de ambiente físico con los personajes. En esta novela lo que más importa es la descripción de cada uno de ellos dejando fuera la parte interior. Se empeña en desmenuzar alguna situación con detenimiento para darle al lector una pintura de ese personaje real o literario con lujo de detalle.

Creo que el ambiente psicológico que se nota es la agitación revolucionaria de ese momento, este último punto acerca de alguna manera a La Revancha.

La obra de Martín Luis Guzmán nos muestra el manejo del ambiente psicológico, ya que el personaje que casi no aparece, el Caudillo, crea toda una lucha psicológica entre los personajes por la silla presidencial. Este tipo de lucha es bien conocida por nosotros, ya que aún en nuestros días se sigue dando abiertamente y sólo

beneficia a los que tienen "la sartén por el mango" en la política de nuestro país.

Esta obra con referencia a La Revancha tiene un juego más complicado con lo que respecta al ambiente psicológico, dado que en la novela de Vera la obsesión por la venganza sobresale como punto central.

El ambiente físico en correspondencia con los sentimientos de los personajes se da en algunas ocasiones. Lo importante del ambiente físico en esta novela de Guzmán es mostrar muchas de la triquiñuelas que usan los políticos en las contiendas y mostrarnos con esto a lo que llegaron los "ideales" de la Revolución y los "verdaderos" revolucionarios.

En general nos damos cuenta que la mayoría de las novelas el ambiente físico a veces corresponde al sentimiento de los personajes, pero no es una constante. Y sobre el ambiente psicológico se da en las novelas aquí tratadas, pero en algunas es más notorio y complicado que en otras; sin embargo siempre está presente dentro de ellas.

NOTAS

1.- MANCISDOR, José.- Ciudad Roja. p. 136.

CONCLUSIONES

Estoy de acuerdo con Lenin acerca de que cualquier obra de este tipo tiene un lugar en la Literatura Universal, ya que La Revancha es una obra muy representativa de su género; es una novela que resulta fácil de leer porque tiene de todo -como ya lo mencioné y traté de demostrarlo en este trabajo que fue interesante; dado que el enfrentamiento con la obra literaria de Vera, en primera instancia fue bastante duro, ya que La Revancha tenía muchos hilos de donde poderse atrapar, pero lo interesante no era esto, sino unir todos estos hilos y dar un trabajo congruente, espero haberlo logrado.

Para mí, lo más interesante fue el último capítulo, donde se compara a La Revancha con otras seis novelas de su época; ya que a pesar de que fue comparada con novelas tan importantes como La sombra del Caudillo de Martín Luis Guzmán, la obra de Vera no pasa desapercibida junto a ella y conserva su interés, aunque no es una obra tan conocida como la de Guzmán o tan política como Mezclilla o Ciudad Roja.

La Revancha es una buena obra que logra darnos un cuadro bien pintado sobre la Revolución Mexicana y por lo tanto tiene un gran valor por sí misma.

B I B L I O G R A F I A

- AUB, Max.- Ensayos mexicanos, 1a. edición, Mexico, ed. Universidad Nacional Autónoma de México, -- 1974, 299 p. (Col. Poemas y ensayos).
- BERNSTEIN, Helena.- Análisis estructural del relato literario, 2a. edición, México, ed. Universidad Nacional Autónoma de México, 1984, ---- 197 p. (Col. Cuadernos del Seminario de Poética núm. 61).
- BRUSHWOOD, John.- México en su novela, ed. Fondo de -- Cultura Económica, México, 1a. edición, 1973, 437 p. (Col. Breviarios núm. 230).
- CAMPOBELLO, Nellie.- Cantucho, ed. Aguilar, La novela de la Revolución Mexicana, 3a. reimpresión, México, 1981, V. I, 899-940 p.
- CASTRO LEAL, Antonio.- La novela de la Revolución Mexicana, 3a. reimpresión, México, ed. Aguilar, 1981, 2v.

CHAMBERLAN, Charles.- La Revolución Mexicana: los años constitucionalistas, ed. Fondo de Cultura Económica, Traducción de Héctor Aguilar Camín, México, 1a. reimpresión, 1980, 388 p.

CORONADO, Juan.- La narrativa de la Revolución Mexicana, Revista Thesis núm. 13, ed. Universidad Nacional Autónoma de México, Publicación de la Facultad de Filosofía y Letras, --- 1982, pags. 44-51.

COSJO VILLEGAS, Daniel y otros.- Historia mínima de México, 6ta. reimpresión, México, ed. El Colegio de México, 1981, 179 p.

DESSAU, Adalbert.- La novela de la Revolución Mexicana, 1a. reimpresión, México, ed. Fondo de Cultura Económica, 1973, 477 p. (Col. Popular núm. 117).

GONZALEZ, José Luis.- Novela y cuento del siglo XX, - 1a. edición, México, ed. Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de -

Enseñanza Superior, 1973, 53 p.

GUZMAN, Martín Luis.- La sombra del Caudillo, 1a. edición, México, ed. Secretaría de Educación Pública y Universidad Nacional Autónoma de México, 1982, 328 p. (Col. Clásicos - Americanos núm. 23).

HENRIQUEZ URENA, Pedro.- *Historia de la cultura en la América Hispánica*, 11ava. reimpresión, México, ed. Fondo de Cultura Económica, 1979, (Col. Popular núm. 5).

KRAUZE, Enrique.- Caudillos culturales en la Revolución Mexicana, 3a. edición, México, ed. Siglo XXI, 1982, 340 p.

LEON CARAZO, Susana Flora.- Las novelas de José Mancisión, 1963, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, Tesis para obtener el grado de Maestra de Letras.

LERJN, Manuel.- Novelistas de la Revolución Mexicana, -
en Cuadernos Americanos, 1949, México, No
viembre-Diciembre de 1949, 1 no. de Noviem
bre, México núm. 6, vol. 48, pags. 290-293.

LUKACS, George.- La novela histórica, ed. Biblioteca -
Ela, 3a. edición en español, 1977, México,
451 p. (Col. Ensayo).

MANCISDOR, José.- La Ciudad Roja, ed. Integrales, Ja-
lapa, Veracruz, México, 1a. edición, 1932,
222 p.

MUÑOZ, Rafael Felipe.- ¡Vámonos con Pancho Villa!, ed.
Espasa-Calpe, 5ta. edición, México, 1984,
208 p. (Col. Austral núm. 896).

PAZ, Octavio.- El laberinto de la soledad, 4ta. reim-
presión, México, ed. Fondo de Cultura Eco
nómica, 1976, 191 p. (Col. Popular núm. 107).

PERUS, Françoise.- Literatura y sociedad en América --
Latina: el modernismo, 1976, Cuba, Premio
1976 ensayo, Casa de las Américas, ed. -
Siglo XXI, México, 149 p.

RODRIGUEZ, Rogelio.- Novela de la Revolución y otros -
temas, 1a. edición, La Habana, Cuba, ed.
Letras Cubanas, 1983, 259 p. (Col. Espi-
nal).

RUTHERFORD, John.- La sociedad mexicana durante la Revo-
lución, 1a. edición, México, ed. "El Ca-
ballito", 1978, 366 p. (Col. Fragua mexi-
cana núm. 24).

SARQUIS, Francisco.- Mezclilla, ed. Gleba, Jalapa, Vera-
cruz, México, 232 p.

SILVA HERZOG, Jesús.- Breve historia de la Revolución-
mexicana, 4ta. edición, México, ed. Fon-
do de Cultura Económica, 1965, 2 v. ilus-
traciones, (Col. Pópular 17).

SILVA HERZOG, Jesús.- Cuatro juicios sobre la Revolución mexicana, 1a. edición, México, ed.- Fondo de Cultura Económica, 1981, 119 p. (Col. SEP 80 núm. 1).

TOWER, Heriberta.- Rafael F. Muñoz, Tesis para obtener el título de Maestra en Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 1945.

ULLOA, Berta.- La revolución escindida, 1a. reimposición, México, 1981, 178 p. (Col. Historia de -- la Revolución Mexicana 1914-1917 núm. -- 4).

VARJOS.- La crítica de la novela mexicana contemporánea, ed. Universidad Nacional Autónoma de México, presentación, prólogo, selección y -- bibliografía de Aurora M. Ocampo, 1981, -- 1a. edición, México, 310 p.

VERA, Agustín.- La Revancha, 1a. edición, México, ed.- Premia, 1982, 242 p. (Col. La matraca --- núm. 22).

ZAVALA, Silvio.- *Apuntes de historia nacional 1808-1974*,
1a. edición, México, ed. Diana, 1981, ---
211 p., (Col. SEP Setentas Diana núm. 205).